

Voces del pasado: "las luces de la gran ciudad" relatos de autor anónimo, escrito en los 70's por un activista preso y luego desaparecido.

Las luces de la gran ciudad

Apreciable hermano, voy a tomarte la palabra respecto a la propuesta que me haces por conducto de X. De antemano te advierto que escribir no es mi mayor gracia y si hago esto, es únicamente para asentar algunos hechos que considero importantes y dignos de ser conocidos por la gran masa de la cual formamos parte, la masa de los jodidos.

No te autorizo por el momento, la publicación de este escrito por razones obvias, cuando menos para nosotros; Aquí apareces con el nombre de M en algunos sucesos que relato y que rápidamente reconocerás, o sea que estás implicado; respecto a la objetividad y veracidad de lo que aquí se relata, yo creo que tu eres el mejor juez para juzgarlo.

Pienso que serán muchas hojas las que tendré que escribir, por lo tanto serán muchas las visitas que harás a la casa de X y el riesgo para ambos será mayúsculo y también para mí; ésa es una de las razones por la cuál no deseaba escribir de éstos asuntos.

Sin embargo, como ya se dijo al principio, conocer estos hechos podría ser útil para la masa de los jodidos, pues en cierta forma ellos son los verdaderos autores de todo esto; por lo tanto para que se reconozcan a sí mismos y a sus propios sueños estoy de acuerdo en que debe publicarse pero bajo cualquiera de las dos condiciones.

Si té enteras por cualquier medio que ya no pertenezco al mundo de los vivos (que me hayan quebrado aquí adentro) o bien, que haya dejado de comunicarme contigo en un plazo de dos años, esto es, en el remoto caso de que obtenga mi libertad y me haya esfumado milagrosamente. De cualquier manera sería muy bueno utilizar algunos seudónimos; Confió en que los compañeros que aquí se identifiquen cuando algún día lean esto, guardaran silencio.

Te envió junto con este primer paquete un fraternal saludo deseando lo mejor para ti y tu familia.

Con infinito amor revolucionario, dedico este sencillo reporte a la clase trabajadora y explotada que por estar sumergida en el pantano de la enajenación y la ignorancia es incapaz de tener el más bello de los sueños y en cambio se encuentra poseída por la más negra de las pesadillas, el conformismo y la resignación ante su propia miseria.

A todos mis hermanos que han ofrendado su preciosa vida en aras de este bello sueño.

A todos aquellos, que debido a este sueño revolucionario, sufren tortura y cárcel, en las negras mazmorras de este régimen corrompido hasta la medula y cuyo grotesco maquillaje no puede ocultar su putrefacción.

A todos aquellos que desde la trinchera que han elegido, abierta o cerrada, luchan a diario con honestidad y carácter para aportar amorosamente su pequeño grano de arena a la causa nuestra, la revolución.

A todos ellos que luchan por el bello sueño revolucionario, de tener una patria libre y soberana en donde todos sus hijos quepan y tengan la oportunidad de ser mejores. Donde no haya lugar para políticos corruptos y donde nunca más se permita que una pequeña pandilla de multimillonarios maneje a su antojo a la nación entera y al final terminen por venderla a los imperialistas, al mejor estilo del traidor Santana.

LAS LUCES DE LA GRAN CIUDAD

A la una de la mañana terminé de estudiar todo lo que dice Kim il Sung acerca de las cooperativas, y como no tengo ni pizca de sueño se me antojó darme una vuelta por el torreón, a estas horas todo mundo parece dormir; ya no veo ninguna luz prendida aquí en el dormitorio y en las otras crujías tampoco; de estas solamente se perfilan sus siluetas grises verdosas, iluminadas y casi fosforescentes gracias a las lámparas del penal.

Atravesé el angosto pasillo que rodea al torreón y como éste no tiene puerta alguna, pues de hecho se encuentra abandonado por los cuerpos represivos, me introduje en él con la clara intención de subir hasta su atalaya lo cual todo mundo hace cuando desea respirar algunos recuerdos gratos.

Subí por la angosta escalera que da a la atalaya y que en los pasados tiempos, era un punto de observación y vigilancia; pero ahora como esta crujía es territorio libre, ya no hay policías ni siquiera en el torreón; desde aquí se observan las azoteas de los otros dormitorios, se escuchan los ruidos sordos y lejanos de los automóviles que pasan rápidamente por las vecindades de este lugar, de vez en cuando se escuchan lejanos bocinazos que por la lejanía o quizá por la soledad del ambiente se perciben tristes y melancólicos; desde aquí escucho lamentos y algunos gritos francamente desgarradores y estirando la oreja me doy cuenta que todo este desmadre viene de la G, lo cual no me extraña en lo mas mínimo, pues en esta maldita crujía es donde se aplican los recibimientos más sádicos a los recién llegados.

Desde mi punto de observación también veo al soldado que vigila desde la atalaya del polígono, que es una gran estructura de acero. Desde aquí no es mas que un pequeño bulto, pues el polígono fácilmente mide cincuenta metros de altura y está localizado en el centro del penal sin embargo lo que más me llama la atención es el espectáculo que ofrece el cielo que cubre la ciudad, lo más sorprendente es que hace un juego magnífico con todo lo que contemplo a mi alrededor; en realidad no es mucho lo que alcanzo a ver desde aquí, si acaso algunas pocas azoteas incluyendo la de algunas viviendas vecinas a

este inundo lugar; Pero el gris verdoso de todo lo que me rodea se complementa muy bien con el amasijo de grises violáceos, con algunos manchones de luz naranja que seguramente son consecuencia de las luces que iluminan la ciudad. Quedo absorto contemplando el movimiento de las oscuras masas de nubes que se mueven sin cesar, y de pronto recuerdo lo mucho que me gustaba contemplar las luces que iluminan las ciudades; como mi vida ha sido un poco agitada, conozco varias y absolutamente todas me parecieron magníficas cuando las contemplé de noche y bien iluminadas.

Hace ya muchos años, cuando en compañía de mi padre llegaba a la ciudad de México, quedé maravillado ante el espectáculo que me ofreció la ciudad con sus maravillosas luces; parecían millones de joyas derramadas sobre un inmenso terciopelo negro, rubíes, esmeraldas y muchas otras piedras raras que quizá Nunca conoceré. Cuando contemplé todo esto, mil interrogantes se agolparon en mi cabeza, ni siquiera sé exactamente cuales eran mis dudas, realmente fue algo que no podría describir; pero tratando de simplificar las cosas diré que mi primera impresión de la gran ciudad fue de embelesamiento ante sus maravillosas luces pero también algo de desconfianza y miedo.

Sentado como estoy, permanezco un buen rato y francamente ya ni siquiera observo lo que pasa a mí alrededor, mis pensamientos ahora están volando en aquellos lejanos tiempos cuando yo todavía era un pollito con un millón de bonitos sueños y ninguna desconfianza, tal como sucede con los jóvenes provincianos recién llegados a la ciudad de México; Recuerdo que al llegar al hotel, cuyo nombre no recuerdo, pero que estaba en las cercanías del zócalo me sorprendió contemplar un gran alboroto, donde no podían faltar patrullas policiacas, un amasijo de curiosos y un sujeto joven sentado en la banquetta cubriéndose una herida en el estómago mientras la policía subía a rastras a otro individuo a la patrulla.

Un año después de esto fue tu llegada, todavía recuerdo la hermosa casona donde vivías, sin embargo y como cosa curiosa, por mas que quise nunca pude verle la cara a los dueños de esa mansión pero de acuerdo a las referencias que dabas eran unas buenas personas; Agazapado en este rincón del penal me saboreo al recordar los ricos tacos que comíamos allá por Coyoacán en aquellos lejanos años, ¡de veras que eran buenísimos!

No recuerdo si fue en el sesenta y cinco o el sesenta y cuatro cuando me invitaste a militar en las j c; Aquí me he vuelto un poco amnésico, sin embargo, bien que recuerdo las primeras impresiones que tuve de las juventudes; por lo menos estas eran muy buenas antes del sesenta y ocho, tú sabes de sobra lo que pensamos del partido después de la carnicería de ese año y en este aspecto coinciden todos los compañeros que estamos aquí, independientemente de la organización a la cuál pertenezcan.

Ahora que tengo mas tiempo para analizar las cosas, aclaro mis ideas y sentimientos y no concibo cómo pudimos confiar en aquellos personajes rolleros que enviaba el partido para convencernos de que en nuestro país no hay condiciones para la revolución; primero nos calentaban la cabeza con sus eternos discursos sobre el imperialismo, pero en cuanto veían que

empezábamos a calentarnos empezaban a argumentar la falta de condiciones objetivas y subjetivas y mil pretextos más.

De estos grises burócratas, oportunistas y cobardes solamente me queda un fuerte recuerdo, el tufo de los cigarros que se chupaban y de todo el café que bebían, porque a decir verdad para esto si que eran bastante buenos.

Desde este rincón oscuro, mis recuerdos vuelan al sesenta y ocho, veo claramente a todos los compitas del comité, desde aquí, estoy viendo la pasión que ponía a sus discursos el compa O, la serenidad y dominio que ejercía sobre las masas el compañero P; Tu mismo eras bastante bueno para el trabajo de educación política en los círculos aunque siempre has sido algo melindroso para la acción directa; al recordar todo esto, debería sentir una gran tristeza, pues muchos de estos hermanos nuestros jamás los volveré a ver, porque ya están muertos pero cuando pienso en ellos mas que triste me siento orgulloso, pues al fin y al cabo ellos han cumplido con su parte en este proceso revolucionario que apenas empieza y además murieron peleando por un sueño, orgullosos de sí mismos.

Cuando abandoné por completo mi carrera para dedicarme al trabajo político, recuerdo todavía el escándalo que armó mi padre, cuando supo que dejé la universidad.

No me creyó en lo mas mínimo cuando le aseguré que éramos miles los estudiantes que estábamos dispuestos a dar la vida por cambiar este país, para hacerlo mas justo y donde no tenga cabida la corrupción y la inmundicia moral; entre enojado y socarrón me dijo: "si hay diez estudiantes que estén dispuestos a dar la vida por su causa, me dejo cortar la cabeza", recapacita me dijo, tu ya eres un médico y no debes tirar a la basura todos los sacrificios que has hecho, recuerda que mientras más preparado estés, mas podrás ayudar a tu pueblo, como podrás ver, no le hice caso; si tú recuerdas hermano, después de la carnicería ordenada por el chacal Díaz Ordaz y su pandilla asesina; la participación estudiantil bajó mucho y llegué a pensar que mi padre tenía razón y francamente me sentí muy desilusionado, pero lo que de plano me pareció una traición al pueblo fue la cobarde actitud del partido ante la matanza, pues lo único que hizo fue escribir una serie de ridículos artículos condenatorios pero sin poder ocultar que en realidad estaba paralizado de miedo y eso fue todo; además todo eso ya lo sabes; por esa razón, mucho antes de que toda la JC en pleno mandara al diablo a la burocracia fumadora y cafetera disfrazada de comunista, yo me alejé de todo esto, asqueado y lo más rápido que pude.

Presente lo tengo como si lo estuviera viendo, el día que llegué a tu escuela y me presenté al comité de lucha, eran los últimos días de julio; no podría describirte exactamente, lo que sentí al observar los cientos de estudiantes que de una u otra manera trabajaban muy activamente para la causa del movimiento, me causaron buena impresión su optimismo y la decisión para la lucha; sin embargo no me gustó su desorden, faltaba ahí algo de disciplina; recuerdo que al principio me vieron con desconfianza pero cuando se dieron cuenta que era amigo de ustedes me aceptaron sin reservas; desde

este lugar pienso sinceramente que todo el afecto que me brindaron los compañeros de tu escuela y en especial los compitas del comité y los del círculo, está bien correspondido y ni en los peores momentos que he pasado en este maldito lugar o en otros, he deshonrado ese afecto y confianza revolucionaria que me brindaron.

Con el paso de los años y con la (poca) experiencia adquirida en mis correrías, me doy cuenta del tiempo que perdimos antes del sesenta y ocho; aunque todo esto puede justificarse por la falta de una buena dirección política, no deja de preocuparme el hecho de no haber estudiado toda la teoría que hace falta para entender los fenómenos sociales pues debido precisamente a esta carencia de conocimientos es que se han cometido muchas barbaridades, después del sesenta y ocho se manifestó todavía más esta deficiencia y en este momento aquí mismo dentro de la cárcel existe división y desconfianza entre los compañeros de las diferentes organizaciones y todo este desmadre es causado por la falta de una sólida teoría política.

A tu pregunta de cómo es la vida aquí adentro, te diré que aunque parezca difícil de creer, aquí se trabaja duro, en mi caso, realmente estudio bastante, elaboro algunas artesanías para venderlas y conseguir algunos pesos; pues gracias a las enseñanzas de un amigo preso común, aquí he aprendido a tejer bonitas chalinas y calar monedas.

Además realizo mi rutina de gimnasia todos los días; no quisiera tener el aspecto de los gordos diputados levanta dedos que pululan por ahí y se pasan los años durmiendo la cruda en la cámara. Yo pienso que todos los compañeros tienen su propia rutina de trabajo.

Te preguntaras que para qué necesito dinero en este maldito lugar, te sorprenderías de lo que aquí se vende; Lecumberri está mejor surtida que el mercado de Tepito. Aquí puedes comprar desde un inocente pan hasta la droga más pesada que satisfaga los gustos más exquisitos y sofisticados del público; claro ésta que la inmensa mayoría de los inquilinos de este inmundo lugar se conforman con chupar su pestilente mariguana o cuando mucho inyectarse agua con tecata, que es el desperdicio que queda del opio.

Todo este desmadre vicioso, sucede en el interior del penal; pero nosotros estamos apartados de todo eso; francamente ignoro por qué, pero el estado nos considera de alta peligrosidad y nos tiene confinados en una crujía de castigo, con derecho a nada; Ni siquiera a tener el mínimo contacto con el resto de la población carcelaria.

Pero aún aquí en esta cárcel se necesita el dinero, y se necesita básicamente para mejorar nuestra dieta alimenticia. La comida que el penal ofrece a sus inquilinos consiste normalmente en algo de pasta, arroz principalmente, una porción de carne de algún misterioso animal (todo mundo jura que es yegua pero yo afirmo que es caballo), aunque algunas veces nos sorprenden con un cambio de menú y nos obsequian con un hígado que ya ha pasado sus mejores tiempos y no es raro encontrar en él, algunos

infelices gusanos prendidos con desesperación aunque ya muertos por el calor del guisado. Y para rematar el ágape nos obsequian con una buena cantidad de frijoles ya pasaditos de moda y ricamente sazonados con nitrato de sodio, este ultimo condimento es una cortesía de la institución para bajarle el calor pasional a sus inquilinos y evitar que piensen y hagan cochinas inconfesables, aprovechando que están encerrados, según se dice.

Como podrás imaginarte compa, mejorar nuestra dieta es tarea prioritaria y eso lo realizamos comprando las cosas complementarias en el mercado del interior, del penal, a precios tan caros como si fueran de importación. Tu pensarás que el desayuno y la cena están mejores que la comida, pues te equivocas, todo es lo mismo; la leche que nos traen tiene que hervirse bastante, de lo contrario al poco rato de tomarla, materialmente explota... además, respecto al pan, es una maldita lata andar buscando y arrancando los pelos de los marros, - panes o bolillos que se desprenden al elaborarse, de las axilas de los descuidados panaderos de aquí del penal y que para ellos, francamente la higiene les importa madre.

Debo decirte que en esta isla que habitamos, existe un buen ambiente, pues independientemente de sus respectivas concepciones revolucionarias que cada grupo pueda tener, existe respeto y camaradería aunque algo de reserva respecto a la cuestión ideológica; aquí no existen vicios, de ningún tipo, por ejemplo, es sabido que con algo de piña, una buena olla y un pedazo de manguera, es relativamente fácil, fabricar un vino de aceptable calidad y considerando las circunstancias en que nos encontramos su elaboración debería ser una actividad prioritaria y placentera; sin embargo no es así, pues el colectivo ha tomado acuerdos en donde se establecen sanciones a todo tipo de vicios y desviaciones que el estado pueda manejar políticamente. Por supuesto que existen contradicciones y estas son básicamente ideológicas, aunque esto debe entenderse como un producto de la inmadurez política que todos padecemos tal como te lo he comentado. Por lo que a mi respecta, respeto y quiero fraternalmente a todos mis compañeros de esta isla y los considero a todos, magníficos luchadores de nuestra causa. Pero no te vayas con la finta, cuando te digo que el ambiente es bueno, pues me falta decirte que el pelo en la sopa es el hecho de que aquí nuestra vida vale menos que un comino, pues estamos siempre bajo tensión por un conjunto de razones.

Entre las cuales te diré solamente dos para no aburrirte; la primera es el hecho de estar siempre bajo la amenaza de ser agredidos por la población del interior es decir, de los presos comunes, tal como sucedió con los compañeros del sesenta y ocho y que fue una sucia jugada de las autoridades del penal y nosotros ya nos tienen sentenciados; y la segunda razón es el hecho de estar a la mano del aparato represivo y nos toman como chivos expiatorios cuando los compitas de afuera realizan alguna acción

Debido a todo esto, nuestro sueño no puede ser pesado y por lo que a mí respecta, siempre tengo a la mano una buena punta para lo que pudiera ofrecerse.

Hoy aprovechando que es día de visita X llego muy temprano, tendremos bastante tiempo para hablar de muchas cosas; primeramente te agradezco por lo que me enviaste, no te preocupes demasiado por la cuestión de la comida, te aseguro que la voy pasando bien; respecto al asunto del sesenta y ocho, trataré de ampliarlo un poco más en aquellos puntos que no conoces. Por otro lado, considero una estupidez de tu parte, el hecho de sentirte culpable por haber abandonado el campo de batalla, como tu le llamas, la ciudad de México, en aquellos días, sabiendo de antemano que tu vida valía menos que un cacahuete, y que tu no podías andar a salto de mata, durmiendo en las azoteas como nosotros lo hacíamos por la sencilla razón de que tu esposa estaba muy delicada y tu hijo muy pequeño; desde mi punto de vista, hiciste lo correcto y además, si no lo hubieras hecho, no habríamos contado, cuando más lo necesitamos con ese magnífico refugio que fue tu departamento. Te sorprenderías de saber la cantidad de gente fugitiva que paso por él. Retomando la cuestión, de cuando me integré al movimiento estudiantil, te recuerdo que fue precisamente por tu intervención, y por los compañeros del círculo en que fui aceptado, por el comité de lucha y por toda la masa estudiantil de tu escuela; y aunque estuvimos en diferentes frentes, sabemos perfectamente lo duro que trabajamos, pues todas las tardes, acuérdate, después de las duras jornadas, nos reuníamos en aquel pequeño café donde al mismo tiempo que saboreábamos alguna torta y comentábamos los incidentes del día, le echábamos un ojo a las meseras que por cierto estaban como mero se ocupa.

Con todas las ganas del mundo, organizábamos con los otros compas del círculo, docenas de brigadas de propaganda, aunque a decir verdad no todos los estudiantes jalábamos parejo, pues siempre hay gente que escurre el bulto al trabajo y prefiere pasarla bien y seguro echándose incendiarios discursos desde la comodidad de un auditorio.

No recuerdo todas las pequeñas escaramuzas callejeras que sostuvimos con los cuerpos represivos ni los mítines en los mercados y en las plazuelas en que participamos y como si fuera un sueño muy lejano recuerdo apenas, las grandes marchas, sin embargo recuerdo bastante bien, la heroica defensa que se hizo del casco de Santo Tomás, en esos días, estabas todavía en la gran ciudad pero recuerdo que habías salido a una comisión. El comité me había enviado a echarle una mano a los compañeros de la vocacional siete; pues se temía un pronto asalto por parte de los granaderos. Cuando llegue, me presenté con el comité de esa escuela y me integré a sus brigadas de propaganda, lo primero que observe, fue el acostumbrado desorden que había en la mayoría de los otros comités.

Dos días después de haber llegado yo, se presentó un compañero que llamare Z, ante el comité, con la consigna de ayudar en todo lo que fuera necesario a la escuela ante el ataque que ya se veía venir. Recuerdo que venía desde Zacatenco y lo primero que hizo fue limpiar el laboratorio de química que era un verdadero muladar, para ello nos reunió a un grupo de jefes de brigada con su respectiva gente y nos organizó con tareas específicas; una brigada a limpiar el laboratorio, otra reunir los materiales que se iban a necesitar para la elaboración de las molotov, otra brigada reunir botellas, varillas corrugadas,

otra brigada lavar las botellas, otra secarlas y así por el estilo; ante estas indicaciones, inmediatamente saltó un estudiante inconforme por lo que a su entender consideraba una imposición, y cuestionando altaneramente el mando al compañero recién llegado lo retó a golpes, adoptando una vistosa posición de combate y advirtiéndole que fácilmente podría matarlo pues estaba entrenado en artes marciales, pero para sorpresa de todos y mía también, el recién llegado no se inmuto ante este gesto amenazador, sino que reprendiendo muy duramente al estudiante rebelde, adopto a su vez una posición de combate no menos vistosa.

Todos esperábamos una buena pelea en medio del laboratorio de química, que a estas alturas se encontraba repleta de sustancias peligrosas e. Incendiarias y así hubiera sido a no ser que mientras los contrincantes daban lentas vueltas, como midiéndose, nosotros tratábamos de convencerlos de que era una verdadera estupidez matarse entre compañeros, sabiendo que los granaderos se morían de ganas por cumplir con esta tarea. Afortunadamente, ante los numerosos argumentos que les lanzamos y el miedo que se tenían mutuamente, los belicosos compañeros recapacitaron y después de fumar la pipa de la paz, juraron aplicar sus vistosas técnicas de pelea en contra del enemigo común; el estudiante rebelde se disciplinó al mando y el trabajo continuo sin interrupciones. A los pocos días se tenían cubiertas todas las necesidades en cuanto a defensa, las bodegas construidas ex profeso en la escuela, así lo indicaban; por otro lado la moral de los compañeros estaba muy alta, pues algunos de ellos hasta realizaban peligrosos experimentos con tanques de gas para cocina, a manera de lanza llamas, otros compañeros investigaban en otras direcciones, pero el objetivo era el mismo, defender la escuela.

Una tarde, el compañero Z, llegado de Zacatenco, citó a toda la comunidad estudiantil, a una reunión urgente para planear la defensa de la escuela, pues según informes recibidos, el ataque se daría en las próximas horas; Serían aproximadamente las cinco de la tarde cuando nos reunimos en el auditorio de la escuela, el comité de lucha en pleno estaba presidiendo la asamblea; en medio de una gran agitación y alboroto comenzó la exposición de la estrategia que a juicio del compañero Z, debería seguirse; no había terminado de exponer sus principios, cuando intempestivamente irrumpió un compañero de aspecto lastimero, dando gritos de alarma, el casco de santo Tomas estaba siendo atacado en ese momento por las fuerzas represivas y era urgente darle apoyo; con la velocidad del rayo todo mundo se levantó de sus asientos, aunque a decir verdad habíamos muchos de pie.

En forma de un tumulto incontenible y lanzando gritos e improperios a la policía, los compañeros se lanzaron a las bodegas donde se almacenaban las herramientas que con tanto empeño habíamos fabricado, un fuerte contingente siguió por instinto mas que por alguna indicación al enviado de zacatenco, en este grupo me integre yo, el resto de esa masa enfurecida siguió por cuenta propia.

Todos sin embargo, corrimos en la misma dirección, hacia el casco y como si una misma idea estuviera en todas las cabezas, al mismo tiempo pero ya

esparcidos en la vecindad de la vocacional siete, empezamos a parar camiones y trolebuses para bajar a los pasajeros que luego de una rápida explicación se convirtieron en nuestros aliados, enseguida abordamos los camiones y nos dirigimos al casco.

Empezaba a obscurecer cuando llegamos, la zona entera era un verdadero caos, no había luz, el ruido era infernal; junto al escándalo que producen cientos de bocinas de autobuses, coches, docenas de ambulancias con sus lúgubres sirenas, agrégale el repiqueteo de las carabinas M-2, y M-1 que utilizaba la policía montada, las sordas explosiones de las molotov, el griterío de los cientos de compita que desde afuera del casco trataban desesperadamente de rescatar a todos los que se encontraban en el interior de las escuelas que estaban siendo atacadas.

Y eso no era todo, unido a este horrible y desafinado concierto un tren de muchos vagones aportaba su cuota, lanzando desesperados bocinazos pues un imprudente chofer de autobús urbano, como todos los de su especie, tratando de ganarle el paso se atoró precisamente en las vías y como siempre pasa en la gran ciudad, la masa de pasajeros no correspondía a la capacidad del transporte y por esa razón no podían escapar y permanecían como un amasijo humano inmóviles y aterrados ante lo que parecía ser su trágico final, ante lo que consideramos prioritario, bajamos de nuestro transporte y mientras los pasajeros del autobús atorado intentaban escapar por donde podían, animados por los gritos de la multitud que desesperada observaba la original escena, nosotros lo empujábamos para librarlo del tren que materialmente ya se encontraba encima. Afortunadamente todo salió bien; pues cuando solo faltaban menos de diez metros para que el tren nos impactara, logramos sacar al autobús del atolladero y hecho lo anterior, nos integramos inmediatamente a nuestra tarea; la escena que vi, es difícil de olvidar, eran oleadas de compañeros que con valor y audacia infinita peleaban con todo lo que tenían, que de hecho era bien poco, algunas molotov, varillas corrugadas, y fundamentalmente piedras que eran adquiridas precisamente en las vías del ferrocarril, contra toda la fauna represiva que adorna la gran ciudad: granaderos, policía montada, policía judicial y otros cuerpos, todos ellos bien armados, no lo hubieras creído hermano, la única explicación de tal absurdo es que el gobernante de este país era una persona realmente estúpida y con grandes dotes de asesino para ordenar la represión indiscriminada de la juventud estudiosa y que representa el futuro de nuestra patria.

Al principio todo era confusión, los coches y autobuses pasaban a toda velocidad en medio de la refriega, con sus luces iluminaban de modo errático la zona de pelea; Los compañeros de los otros camiones se habían adelantado y los perdimos; No sabíamos dónde se encontraban los granaderos, no los veíamos por ningún lado. Lo que si veíamos eran los compañeros que formando grandes líneas irregulares avanzaban hacia las oscuras moles que formaban las escuelas que están dentro del casco y en sus vecindades, se acercaban lo mas que podían y lanzaban todo tipo de proyectiles, enseguida escapaban lo más rápido que podían bajo una lluvia de balas y bombas de gas lacrimógeno; se refugiaban en las esquinas más cercanas y de estas salían inmediatamente nuevos contingentes para repetir la misma maniobra,

como si fuera una carrera de relevos. Seguramente que este tipo de movimientos no correspondía a estrategia alguna, eran puramente instintivos y sin embargo funcionaba, pues de hecho tenían arrinconados y a la defensiva a los cuerpos represivos.

La cosa mas parecida a esto es el oleaje del mar; y todo esto se reproducía en gran parte de la periferia y en una franja de varias cuadras, que forma todo el complejo de escuelas de la zona de santo tomas y en la cual nosotros nos movimos mas tarde.

Con el compañero Z y el contingente que cada vez era menor pero del cual todavía formaba yo parte, pues los compañeros más impacientes se sumaron inmediatamente a ese imponente oleaje de ataque, nos acercamos con bastante cuidado a un lugar donde dirigían los ataques, nos pegamos a una esquina y tratamos de observar, todo era obscuridad, pero en ese momento paso un autobús repleto de gente y cuando ilumino la escena escuchamos una descarga cerrada y las balas pegaron por todos lados, en las paredes, en la banqueta y en el piso de la calle, el resto paso zumbando sobre nuestras cabezas.

De golpe nos dimos cuenta de la situación; Una gran cantidad de policías de la montada y granaderos tenia sitiado todo el complejo de escuelas, pero no podía tomarlo por asalto debido a la dura resistencia que ofrecían los defensores ahí encerrados; por otro lado, este anillo de policías estaba siendo duramente atacado desde todos lados y desde su retaguardia por los compañeros de otras escuelas que habían llegado para apoyar a los sitiados.

Agazapados y pertrechados dentro de un transporte policiaco, en la obscuridad parecía un autobús, se encontraba un grupo de policías de la montada, junto a la malla metálica que rodea el casco y por lo que se veía estaban en serios apuros; Pues por un lado, no podían tomar su objetivo y por otro, estaban siendo hostigados por los enfurecidos estudiantes venidos de otras escuelas. Inmediatamente empezamos el ataque, lanzando molotov, pero para nuestra mala suerte el objetivo quedaba demasiado lejos y no podíamos alcanzarlo; pero en cambio a cada ataque que lanzábamos nos recibían impunemente a punta de bala. Después de varios intentos y fracasos y estando todos pegados a las paredes para esquivar los balazos, Z aconsejo dar un rodeo a la manzana y atacar desde la otra esquina que debería estar mas cerca de nuestro objetivo el camión de la montada y así lo hicimos; con un grupo de compañeros dirigidos por Z, rodeamos rápidamente la manzana y en efecto la masa obscura del camión se veía mas cerca pero sucedió que en cuanto intentamos lanzar el ataque y debido al paso continuo de autobuses repletos de pasajeros que iluminaron la zona momentáneamente, fuimos recibidos a tiros de modo sorpresivo y fue ahí donde vi caer el primer compañero de esa noche.

Nuestra rabia creció junto con la frustración, pues la policía parecía adivinar nuestros ataques y siempre estaba lista para recibirnos a tiros en cuanto asomábamos la cabeza; Honestamente no supe mas del compañero caído lo único que recuerdo es que unos compañeros lo arrastraban hacia algún lado,

lo que importaba en ese momento era desalojar de su madriguera a los policías.

Después de varios intentos infructuosos y cuando por los consejos de Z nos replegábamos hacia nuestra esquina original, del humilde caserío que rodea toda la zona, salió un señor gordito lanzando fuertes maldiciones contra el gobierno pues había presenciado la muerte del compañero y portando una pistola cuarenta y cinco, lanzó una descarga sobre los policías.

No esperamos a ver que pasaba, y nos devolvimos a nuestra esquina donde realizamos varios ataques mas aunque infructuosos, antes de ver caer a otro compañero pero esta vez, pensamos que íbamos a volar por los aires pues el herido trasladaba junto con otro compañero una caja completa de molotov de segunda generación, las que no necesitan mechas, pero el hecho fue que el compita herido no soltó la caja y se mantuvo firme hasta el final, sabiendo que eso significaba salvarle la vida a sus compañeros.

Desesperados ante el pobre resultado de los ataques, pues era demasiado arriesgado acercarse mucho al objetivo, bajo una lluvia de balas, y cuando parecía no tener solución el problema, de pronto, cuando pasaba un autobús repleto de pasajeros y se dirigía precisamente hacia donde estaban los policías parapetados, de entre los compañeros surgió un grito: quien me sigue dijo y enseguida corriendo junto al autobús, cubriéndose con él, se dirigió al ataque; antes de que los demás reaccionáramos Z grito a su vez: yo te sigo dijo y repitió la maniobra de correr velozmente junto al autobús y cubriéndose con él.

Cuando el autobús se encontraba precisamente a la par del transporte policíaco, los dos atacantes se plantaron justo a unos cuantos metros de él y le lanzaron sus bombas molotov en forma suicida; enseguida escaparon velozmente bajo una furiosa lluvia de balas que ya sea por lo sorpresivo del ataque o porque el transporte estallo en llamas, afortunadamente no alcanzaron a ningún compañero.

Aprovechando la confusión creada, todos nos lanzamos sobre los policías que asustados y tratando de apagar la ropa de uno de sus compañeros que armo un gran escándalo con sus fuertes alaridos, no pudieron defenderse y tuvieron que escapar llevando a su compañero herido pero abandonando su transporte que se quemó totalmente.

No terminábamos de celebrar este pequeño triunfo cuando en medio de este trágico concierto se escuchaban voces de alerta sobre el doble papel que desempeñaban las ambulancias; pues por un lado realizaban una labor humanitaria al recoger a los heridos y a los muertos pero por otro se decía a gritos que también llegaban repletas de policías.

Honestamente, no vi nada de esto último pero de alguna manera debe explicarse la repentina llegada de decenas de ellos; Pues en cuestión de minutos rodearon una amplia zona y dentro de la cual quedamos; aclarándote que a estas alturas de la pelea el contingente que había venido desde la vocacional siete estaba totalmente disperso y peleaba en otras zonas. Junto a

Z quedábamos pocos del gran grupo original, pero en cambio estábamos reforzados por decenas de compañeros que venían dios sabe de donde; cuando nos vimos rodeados por granaderos y montados, intentamos romper el cerco a punta de molotov y piedra, pero no pudimos; siempre me he preguntado porque se le llama policía montada a ese cuerpo, por lo menos esa noche no lo vimos montada sobre nada, lo distinguimos fundamentalmente por su armamento.

Los de la montada atacaban con un cierto orden, los recuerdo muy bien cuando avanzaban sobre las vías del ferrocarril, a contra luz, en medio del caos intentaban guardar las líneas de ataque en el terreno irregular, de pronto se hincaban en posición de tiro y disparaban descargas cerradas, enseguida se ponían de pie y avanzaban de nuevo, luego se hincaban y disparaban y así sucesivamente; ese era su estilo; Lo único que salvaba nuestras vidas era el hecho de pegarnos a las paredes, la bondadosa oscuridad y nuestra velocidad de piernas.

Los granaderos eran hasta cierto punto inofensivos, el armamento que portan no es mortal, cuando mucho una buena intoxicada pero en cambio la policía montada esta equipada con carabinas M-1 y M-2 y lo usan con verdadero entusiasmo.

Cuando nos vimos de plano perdidos, de alguna parte surgió la idea de refugiarnos en las humildes viviendas que teníamos a la mano, y así lo hicimos, tocando las puertas desesperadamente pedimos asilo y nuestro maravilloso pueblo respondió con la solidaridad de siempre. El reducido grupo que entro conmigo a la humilde vivienda fue enviado rápidamente al endeble techo de laminas de cartón y tablas; ahí estuvimos temblorosos y preocupados oyendo como la policía a patada limpia rompía las débiles puertas de las casas vecinas y en medio de gruesos insultos y severas golpizas interrogaba a los habitantes de las casas, sin respetar edad o sexo. El miedo daba paso a la rabia impotente, cuando escuchábamos los gritos de dolor de las mujeres y los hombres ante los golpes y culatazos; estaba tan débil el techo sobre el cual estábamos encaramados que esperábamos su desplome de un momento a otro; sin embargo resulto tan fuerte como el espíritu de los moradores de la humilde vivienda, pues estos no se acobardaron en lo mas mínimo, o por lo menos no lo demostraron, cuando la policía irrumpió en la casa preguntando por los estudiantes revoltosos y agitadores.

Ignoro si la policía apreso a compañeros en el asalto al humilde vecindario pero en el caso nuestro, convencidos los cuerpos policíacos de que en esa vivienda no había ni el menor rastro de tan nefastos enemigos de la patria, se alejaron rápidamente; todavía permanecimos unos minutos en el mayor de los silencios, escuchando el fragor de la pelea de los alrededores que continuaba cada vez con mas furia; como si fuera el grito de combate para esa noche, en todos lados se escuchaba “Nos vemos en la sierra malditos perros” En realidad, los rabiosos gritos eran la única respuesta que los cientos o quizá miles de estudiantes desarmados, podían ofrecer a las furiosas ráfagas de metralleta y bombas lacrimógenas que les lanzaban por cortesía del chacal Díaz Ordaz.

Tiene que ver también el hecho de que ya desde aquel entonces se encuentra actuando la guerrilla en el estado de Guerrero, muchos estudiantes sabíamos de su existencia, aunque fuera de manera muy indirecta; yo pienso que la impotencia y la rabia hacían lanzar tales gritos sin que eso signifique QUE toda esa gente estuviera realmente dispuesta a irse a la montaña.

Bajamos con mucho cuidado del techo, para no derribarlo, y agradeciendo muy sinceramente a la familia por el apoyo brindado, nos internamos de nuevo a la oscura y agitada zona dispuesta a cumplir con nuestro compromiso. El centro de gravedad de los cabronazos se había trasladado a otro lugar, y hacia allá fuimos rápidamente; del contingente original que había llegado de la vocacional siete, solamente quedábamos dos pues los demás se dispersaron, de Z ya no supe más; el compañero que estaba conmigo y que al parecer era su conocido, nunca se separó de mí desde que salimos de la vocacional y era por cierto, bastante osado.

Es curioso y extraño el comportamiento del ser humano, no puedo decirte las causas de tal fenómeno pero ahí en esas circunstancias de violencia y animalidad se pierde la noción de las cosas, en mi caso, perdí la noción del tiempo y de lugar, es como si tu cuerpo y tu mente se adormecieran dejando despiertos únicamente algunos instintos y emociones básicas, precisamente los que te son indispensables para sobrevivir y atacar.

Cuando veía caer herido o muerto a un compañero, no corría a socorrerlo, lo cual hubiera sido lo más lógico y humanamente correcto, sino que aumentaba mi coraje respecto a los cuerpos represivos y atacaba con más furia; afortunadamente otros compañeros más concientes cumplían con esta fraternal tarea; Yo en cambio era como si diera por hecho que morir era el precio normal que había que pagar por defender nuestros ideales y que estaba plasmado en las demandas del pliego petitorio, que dicho sea de paso y visto desde aquí y ahora, no eran más que unas tontas demandas que no llegaban ni a reformistas.

Es increíble lo que puede generar un gobierno inepto y corrompido, representado perfectamente por un sujeto acoimplejado y sanguinario como Díaz Ordaz; la ineptitud de tal sujeto es lo que generó realmente el problema, pues dada la naturaleza tan pobre de dichas demandas hubiera sido muy fácil satisfacerlas y evitar que el movimiento creciera; el estado y su régimen burgués nunca estuvo amenazado porque para desgracia nuestra, en México no existe una izquierda revolucionaria que sepa aprovechar alguna coyuntura política; pero aquí es donde intervienen los miserables complejos que rellenan las huecas figuras de estos déspotas mata pueblos.

Con la mentalidad de un cacique pueblerino, de esos que abundan en nuestro país, Díaz Ordaz y su pandilla asesina no quisieron ser flexibles ante demandas tan infantiles porque desde su corrompida visión eso hubiera demostrado debilidad y eso nunca lo permitirían pues por algo son muy machos; por esa razón desde un principio se decidió por el aplastamiento del movimiento estudiantil, simplemente por capricho.

Debido pues, a su incapacidad y a sus corruptos complejos de este auto llamado político, es que esa noche nos trezamos en desigual pelea estudiantes y cuerpos policíacos.

Estuvimos peleando en varias zonas, nos trasladamos de un lugar a otro, a pesar de correr todo el tiempo como verdaderos endemoniados, en ningún momento sentí cansancio; a decir verdad no solo vi caer compañeros heridos o muertos; también los policías sacaron su parte, pues entre ellos hubieron algunos quemados y descalabrados a causa de los proyectiles, piedras y botellas que les lanzamos.

Parecía que la pelea no tenía fin, pero de repente mi inseparable compañero de correrías, tocándose con las manos a un costado del estomago se acercó con pasos lentos y me dijo que se sentía un poco mal, le pregunte porque y me contestó que una granada de gas lacrimógeno le había tocado; Me acerque tratando de ver que tenía y tocando la herida con una mano, pues no había luz, detecte una especie de mordida que le arranqué limpiamente un buen pedazo de piel y algo de músculos y grasa.

La cosa se veía mal y después de discutir la situación acordamos que lo acompañaría a su casa para que se atendiera; salimos de la zona de conflicto lo más rápido que pudimos y alcanzamos la zona iluminada; se veía por todos lados bastante movimiento, preguntamos la hora a un trasnochador y eran las dos de la mañana.

Por una avenida ancha y muy bien iluminada, nos dirigimos rumbo a Tlatelolco, tratando de tomar la calzada Vallejo pues él compita tenía por esos rumbos un tío que pensaba pedirle ayuda, pues no se consideraba capaz de llegar hasta su casa.

Cuando llegamos a Tlatelolco y no muy lejos de la Vocacional siete observamos un gran movimiento, y al acercarnos vimos a un grupo de estudiantes que se extendía en una gran zona, estaban realizando pintas y quemando autobuses, pero la policía brillaba por su ausencia, también se encontraban allí unos reporteros que según ellos, eran de la televisión del programa de Zabloudsky e intentaban platicar con algún dirigente que anduviera por ahí; cuando nos vieron, se acercaron y nos preguntaron si veníamos del casco, pero no confiamos en ellos pues todos los estudiantes, cuando menos los que eventualmente veíamos televisión, sabíamos del miserable papel que desempeñaba éste señor con respecto al movimiento estudiantil y por esa razón, los mandamos inmediatamente al diablo.

Despacio pero con precaución fuimos eludiendo esta zona conflictiva pues el compañero cada vez se sentía peor y a estas alturas ya no estábamos para sustos ni carreras; no se quejaba, pero por la forma de caminar y la palidez de su cara se notaba que estaba bastante mal. Mientras caminábamos por la calzada Vallejo platicábamos de las cuestiones del movimiento y de los últimos acontecimientos en el casco, comentamos sobre la forma tan astuta y audaz del ataque realizado por el estudiante desconocido Z; recobrado un poco de su ánimo me platicó que este compañero enviado de Zacatenco, no era la primera

vez que visitaba la vocacional y tampoco era la primera vez que realizaba acto tan suicida y enseguida me platico de una acción realizada por Z y otro compita y por la forma tan detallada como lo hizo, podría jurar que el mismo, fue este ultimo protagonista y observando con atención su decisión y coraje en los momentos difíciles que acabábamos de pasar, ya no me quedó ninguna duda de que este amigo era también capaz de cualquier cosa.

No te relato aquí esta otra acción suicida porque seguramente no lo creerías, pero después de escuchar a mi inseparable y bombardeado amigo, llegue a la conclusión, de que en este movimiento había muchos locos o les faltaba muy poco para estarlo. Nunca mas, supe, de este Z, el endiablado compañero; puedo asegurarte que después de lo del casco, realicé grandes correrías, tanto en Zacatenco, como en la UNAM, y ahí me encontré a muchos camaradas que andaban en la misma línea y sin embargo nadie pudo darme razón de él.

Pero volviendo al asunto, después de caminar bastante por la calzada, llegamos a lo que a mí me pareció un gran basurero, pero en realidad era uno de esos negocios donde venden piezas usadas para autos, era simplemente chatarra reutilizable; nos paramos frente a lo que parecía ser la entrada y el compañero empezó a llamar a alguien y al momento salió de un imponente montón de fierros viejos y retorcidos un hombre de baja estatura y edad bastante avanzada, vestido humildemente y adornado con un viejo sombrero, una especie de campesino urbanizado, estaba armado con una impresionante escopeta de la cual se notaba muy orgulloso; en cuanto reconoció a su sobrino, muy preocupado le preguntó que pasaba, le explicamos rápidamente la situación y después de escucharnos muy atentamente nos recomendó tranquilizarnos y descansar un rato, pues nos aseguro, después de ver la herida, que ésta, no era mortal y también que el nos cuidaría mientras dormíamos; acariciando muy amorosamente su escopeta, nos dijo: ésta mi niña, es del calibre doce y sí la policía viene por aquí, los vamos a recibir muy bien.

Después de tomar unos tragos de café, nos acomodamos cada cual donde pudo y en mi caso, me desplomé como una pesada piedra, encima de unos cartones viejos que estaban en un pequeño claro del piso, ignoro cuantos minutos había dormido cuando entre sueños escuché un disparo, como pude agucé el oído y solamente pude oír, que el entusiasta anciano se disculpaba con su sobrino por el susto provocado, estoy practicando con las ratas dijo.

En cuanto desperté, el tío me obsequio una taza con café y unos panes y me comentó que el compañero, todavía dormía, pero en cuanto despertara el mismo lo llevaría a que lo curaran. Me despedí, agradeciéndole el apoyo que nos brindó y recomendándole que no permitiera a su sobrino cometer imprudencias sino hasta que ya estuviera sano; este bravo compañero no lo volví a ver. Tan rápido como pude me presenté al comité donde encontré un ambiente muy agitado y los comentarios del día eran los incidentes de la noche anterior; busqué a los compitas del círculo y comentamos de lo mismo; precisamente me extrañó que tú no estuvieras en esa reunión pero me informaron que no habías regresado de tu comisión. Dos días después llegaste

y fue cuando en plan bromista me comentaste que yo parecía una víbora cambiando de piel; en realidad eso era cierto y todo debido al ácido de las molotov que lancé y que me salpicó en toda la cara y los brazos la noche de los cabronazos, sin embargo, la peor parte lo llevó mi sweater, el único que tenía, pues tenía cientos de pequeños orificios, que lo dejaron inservible.

Después de este asunto del casco, las cosas se calentaron demasiado, fue cuando el compañero P fue secuestrado por la policía y todos tuvimos que buscar nuevos refugios, pues consideramos que bajo tortura iba a quemar los domicilios y de paso a nosotros y tú incluido; a mí lo que me preocupaba en aquellos tiempos y en su momento te lo comenté, fue que te presionaran con tu familia, además con tu mujer recién parida y tu pequeño hijo, era imposible que tuvieras nuestra movilidad, recuerda que fui yo, el que propuso ante él círculo que lo más conveniente para todos, era que te alejaras un tiempo de la gran ciudad; fue en esos tiempos que las cosas se pusieron difíciles, en las asambleas que se hacían en el auditorio, llegaba poca gente, pero más pocos aún eran los compañeros que salían a brigadear, el miedo estaba en todos lados y las brigadas que en los buenos tiempos eran de cinco, se redujeron a dos, hombre y mujer para aparentar que eran novios y pudieran caminar libremente por la calle, así, mientras la compañera recogía las pocas monedas que nos daban, el compañero repartía los volantes, ya no se hacían mítines; cuando íbamos al trabajo, la propaganda tenía que hacerse en pequeños grupos bien seleccionados y en forma discreta.

Los tiempos de los mítines en las plazas y mercados pasaron de moda por el alto riesgo que implicaban, pues los policías cada vez eran más sanguinarios, la consigna era aplastar el movimiento. En vista del poco apoyo estudiantil que ya se estaba manifestando por todos lados, empezamos a visitar a los obreros en las fabricas, pero como estas se encuentran rodeadas de alambradas como si fueran campos de concentración, teníamos que esperarlos a la salida, pero entonces nos encontramos con que los dirigentes charros tampoco nos querían y resultaron peores que la policía; la solución que se nos ocurrió fue tratarlos de igual manera y por esa razón las brigadas de propaganda iban de noche, equipadas para defenderse y poder contra atacar a los golpeadores enviados por los charros.

En esos cabrones días, era realmente peligroso realizar pintas, supe de algunas brigadas nocturnas que fueron tiroteadas cuando lo hacían. Respecto a nuestros refugios, aunque ya conocía antes de esto, algunas azoteas de los edificios de Tlatelolco, fue precisamente en estos malditos días cuando mi conocimiento sobre ellos se incremento a nivel de especialista, pues cada día cambiábamos de aposento o sea de azotea, para conservar nuestro pellejo.

También empezó a escasear nuestro sustento, muchos días tuvimos que conformarnos con una sola torta y un poco de agua, pero algunas veces tuvimos que sacar de la basura las tortillas que ya habíamos tirado por estar tías y nos las comíamos bien hervidas con un poco de sal. Debo aclararte que en tu departamento por ser refugio de mucha gente errante y fugitiva siempre encontraba cosas útiles al estómago y en particular, siempre encontrábamos tortillas todavía muy buenas en el bote de la basura. Ante estas

circunstancias, por mas que quise no pude evitar bajar de peso, estaba tan flaco que parecía un perro de campesino oaxaqueño.

Pero no obstante estos contratiempos, en esas fechas no pasó nada importante, y la vida transcurría bastante aburrida, a no ser que algunas veces, y de alguna manera los compitas del CNH nos contactaban a través del comité, y entonces nos comisionaban a formar brigadas para proteger sus reuniones, formando cercos defensivos en la vecindad del punto de reunión.

Estas reuniones eran eternas, y no dejaba de sorprenderme esta capacidad enorme de hablar que tenían los compitas del consejo; varias veces los compañeros del círculo, realizamos estas aburridísimas tareas en la ciudad universitaria y nos causaba bastante gracia, el hecho de que algunas brigadas formadas de universitarios contaran con sofisticados medios de comunicación para coordinarse entre ellas, utilizando unos radios transmisores de muy dudosa efectividad, pero en cambio muy vistosos.

De estos pasados días, recuerdo con mucho cariño a una muchacha gordita y a su inseparable amiga y escudera que por cierto eran conocidísimas en el campus universitario, pues a decir verdad, fueron las únicas que se portaron como auténticas camaradas, cuando hambrientos y cansados, llegábamos a sus bien surtidos comedores en busca de comida y algo para tomar.

Los días más activos y divertidos eran los domingos; pues muchos padres de familia quizá de manera solidaria o por simple curiosidad visitaban los diversos campus del Politécnico, Zacatenco entre ellos, llevaban a toda la familia, esto era aprovechado por los diversos comités para realizar algún trabajo político, se organizaban mítines y otro tipo de eventos, dentro del movimiento hubieron compitas muy creativos, verdaderos virtuosos en las diversas ramas del arte, dibujantes, caricaturistas, cantantes etc. en nuestro comité terminábamos los pequeños festivales realizando rifas de cartones políticos; El objetivo de todo esto era mantener vivo al movimiento y de paso a los activistas.

La solidaridad de nuestro pueblo con el movimiento fue completa, desde su inicio hasta el final.

Una tarde de esos domingos, cuando ya la gente se había retirado y solamente quedamos los compañeros del círculo y la gente del comité, algunos compitas y yo acordamos visitar el comité de la ESFM; Empezaba a obscurecer y las luces de la gran ciudad empezaban a brillar por todos lados, algunos compañeros platicábamos en la puerta de la escuela, esa noche ahí pensábamos escondernos, cuando frente a nosotros y a varias decenas de metros, sobre el circuito que rodea a las escuelas, se detuvo un lujoso automóvil y descendieron tres garbosas personas, eran tres sujetos rubios, venían trajeados y encorbatados al estilo de esos gringos domesticadores de pueblos que se disfrazan de cristianos y que están encuadrados en las diversas sectas que financian las agencias de espionaje norteamericanas. Cuando vimos que se dirigían hacia nosotros rápidamente salimos a su encuentro, pensamos que su visita era ilógica, además de extraña, y que probablemente estuvieran extraviados; cuando estuvimos cerca de ellos y utilizando un español algo retorcido, al estilo gringo, preguntaron que quien era el jefe de ese lugar,

contestamos que ahí no había jefes, entonces preguntaron que quien era el responsable o responsables, respondimos que responsables éramos todos, entonces nosotros, les preguntamos a ellos, que cual era el motivo de su visita, titubearon un poco, pero el que parecía ser el jefe de ellos, nos dijo, “Nosotros estamos pendientes de su movimiento y queremos darle a ustedes armas para defenderse de su gobierno, tenemos por ahí suficientes carabinas M-1 y M-2 nuevecitas, digan si las quieren y cuantas”; ante tal oferta, todos al mismo tiempo reaccionamos como si hubiéramos pisado una víbora, en mi caso, y después pude constatar, que en todos los compañeros, sentí la oferta como la más vil de las trampas; inmediatamente, como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, rechazamos el ofrecimiento y de mala manera corrimos a los estirados y siniestros personajes.

Aunque no tuvimos la certeza de la nacionalidad de tales sujetos, todos estuvimos de acuerdo que eran agentes de la CIA, pues cada extranjero tiene un estilo de hablar; yo por mi parte, jamás confundiría un Francés, un Alemán etc. con un gringo, me refiero claro esta, a la manera de hablar, al acento.

Por otro lado, aunque no tuviéramos mucha experiencia política, tampoco éramos lo suficientemente idiotas para no saber distinguir una burda provocación.

Te cuento todo esto, para que te formes un criterio del ambiente que existía un poco antes de la carnicería del **Dos de Octubre**. Por otro lado el chacal de Díaz Ordaz, aparentaba que estaba muy ansioso por resolver el conflicto, pues por esos días, le ofreció al movimiento estudiantil su tierna y amorosa mano para que se la estrecháramos, y hasta había formado una comisión de gente muy honorable para que nos entretuvieran, mientras que en compañía de sus generales estrategias aceptaban a conciencia, la trampa para matar a los malditos estudiantes, que soñaban con una patria bella y soberana.

El ambiente era de cansancio, la creencia general era que el movimiento pronto se acabaría, aunque las comisiones del CNH que se entrevistaba con los personajes honorables, no daban soluciones claras cuando se les cuestionaban de los resultados de estas entrevistas, de todas maneras, todos daban por hecho que las cosas se arreglarían de buena manera.

Por otro lado, la consigna de la vuelta a clases que en un principio se manejaba con timidez, podría decirse que hasta con un poco de vergüenza, se estaba manejando ya con mas audacia, lo cual significaba que el movimiento estaba cansado, por mas que esta realidad quisiera disfrazarse, basándose en consignas y de estrategias de lucha que solo convencían a los pusilánimes y tráfugas de siempre.

Considerando todo lo anterior, resulta ilógica pues, la solución asesina que se tomó; era solo cuestión de esperar un poco y todo terminaría bien para el estado, pues, como dicen los burócratas disfrazados de comunistas, las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas para que esto se sucediera.

Lejanos estaban aquellos días cuando las escuelas del Politécnico rebozaban de alumnos, de energía, de sueños locos, de justicia, de la alegría que se manifestaba en las guardias nocturnas, en las asambleas de los auditorios y en la formación de brigadas; todo esto, también lo observé en las escuelas de la UNAM, es decir, el apogeo y la declinación del movimiento.

Todo esto quedó atrás; y mucho mas lejanos, quedaron aún, aquellos días cuando en el primer departamento que rentaste en compañía de aquellos paisanos que solo dios sabe que estudiaban, nos reuníamos los compitas del circulo y después de arreglar al maltratado mundo, cuando menos teóricamente, compartíamos el café y nuestros no muy abundantes alimentos con los invitados de los paisanos, pues en honor a la verdad, se veían mas flacos y jodidos que nosotros, sin discriminación ideológica, pues según recuerdo todos los sábados en la tarde, en tu destartalada mesa nos reuníamos: Comunistas de la JC, Trotskistas, Guevaristas, Fidelistas, Maoístas y todo el amplio abanico de la izquierda juvenil delirante.

Recuerdo que todos estos compañeros, sinceramente creían en sus concepciones políticas; algunos de ellos, los he visto en acción, incluso, un amigo muy apreciado que tengo es Trosko, y en el movimiento, se portó como hombre de ley de una sola pieza; en una de las comisiones que el comité me encomendó, para visitar una cierta universidad y conseguir el apoyo de sus estudiantes, él compita me acompañó y fue precisamente debido a su audacia y decisión, que los malditos estudiantes renegados de dicha universidad, acompañados de algunos padres de familia, extremadamente reaccionarios, no nos hayan linchado.

De estos tiempos de que te hablo y que tú también recordarás, es cuando surgían las demandas más exigentes del movimiento, se discutían a gritos y por toda la masa, tardaban horas discutiendo tonterías y todo mundo quería manifestar que era un líder. Pero después, todo fue al contrario, nadie quería ser líder, pues estos eran muy solicitados por la policía y no precisamente para apapacharlos y darles tiernos besos. Los compañeros del CNH andaban a salto de mata bastante asustados y varias veces coincidimos en tu departamento con algunos de ellos; éramos tan desconfiados y sigilosos, me refiero a ellos y nosotros los del circulo, que ni siquiera nos dábamos cuenta que estaban allí, a no ser que por la triste necesidad que todos los humanos tenemos de ir al baño, tenían que realizar algunos movimientos y algunos ruidos sospechosos que rápidamente nos ponía en alerta. Otras veces nos dábamos cuenta que estaban por ahí, porque en la basura o encima de tu destartalada mesa, encontrábamos algunas tortillas o algunos jitomates en buen estado, y todos sabíamos que esos lujos de abandonar comida todavía servible, solamente se lo podían permitir esos compañeros.

Hoy vino X; realmente respiré aliviado cuando apareció por la entrada de la crujía, tenía quince días de no venir, y dado el estado de tensión en que nos encontramos, empecé a elucubrar algunas cosas siniestras; cuando recibas este paquete seguramente ya X te ha de haber dicho lo más importante; Aquí te diré rápidamente algunas cosas: debido al accionar de los compitas allá afuera, la vigilancia aquí ha aumentado, y sobre todo en los movimientos de

los familiares y de las pocas amistades que nos visitan. Ya desaparecieron a una compañera que nos visitaba, la mamá de un compita fue detenida e interrogada por algún cuerpo represivo, probablemente la brigada blanca, afortunadamente al comprobar su inocencia fue liberada, en las primeras horas del miércoles pasado, quizá la una de la mañana, escuchamos un fuerte ruido causado por las botas de los policías que irrumpieron en la celda para realizar un cateo, francamente pensé que eran soldados que venían por nosotros, a los fuertes golpes que daban a la puerta de la celda me levanté lo más rápido que pude para abrir la puerta y ver que pasaba, me tranquilicé un poco, al ver a la policía del penal realizando una labor de rutina; semidesnudo como estaba fui llevado rápidamente al pequeño patio donde ya estaban otros compañeros bien formados, aunque por culpa de nuestro estado somnoliento y calamitoso no presentábamos un cuadro muy marcial.

La única diferencia de este cateo a otros del interior del penal, es que los policías Lecumberrianos venían acompañados de la policía política, gobernación, o quizá la propia brigada blanca que se distinguían fácilmente por sus atuendos muy vistosos, pues intentan parecerse lo más posible a los policías gringos que salen en las películas, gabardinas largas, americanas les llaman, lentes negros, aunque sea de noche, y la cara muy tiesa, para parecer extremadamente duros; aunque cuando salen a los operativos, llevan chamarras deportivas.

Francamente no estaba muy tranquilo debido al fierro que tenía escondido por ahí y que de acuerdo a las leyes del penal, si lo encontraban hubiera significado para mí, otro juzgado; sin embargo, la causa mayor de mi intranquilidad era el hecho de que junto al fierro estaban las hojas del paquete que te envié, lo cual, de haber sido encontradas, hubiera significado probablemente mi ruina y el fin del relato.

Pero afortunadamente todo termina bien, después de revolver y destruir a conciencia nuestras miserables pertenencias, los policías se alejaron bastante orgullosos de su labor, cargando algunas bolsas con cosas que ellos consideraron de algún valor, probablemente para buscar indicios comprometedores, pistas le llaman ellos; Mientras nosotros temblando de frío y de coraje observábamos como se perdían en la oscuridad del interior del penal bajo la luz verdosa de las lúgubres lámparas, que se reflejaba en las viejas y carcomidas piedras de los muros de esta cárcel y en el espeso y apestoso vaho de las coladeras que a esa hora de la madrugada se encontraban en su apogeo de descomposición.

Debo decirte que X, intentó convencerme para suspender este asunto, argumentando con sobrada razón del alto riesgo que se corre si continuamos con este escrito; pero le hice ver que en primer lugar, los compromisos contraídos deben de cumplirse no importando los riesgos que esto implique; porque de cualquier manera las personas se mueren y es bastante triste pasar por este mundo sin dejar ninguna huella, como si fuéramos únicamente sombras sin sustancia alguna; y nos guste o no, las únicas huellas verdaderas, son las obras, los hechos y si estos sirven de algo a nuestra clase, pues vale la pena haber vivido y muerto.

En segundo lugar, no conozco nada de este mundo que se haya producido, sin requerir energía, esfuerzo, corazón bien puesto; miserables son aquellos seres que aspiran a cambiar su negra y triste realidad del modo fácil, sin ningún tipo de sacrificios, la naturaleza no funciona así; en la política esto se ve claramente y la historia nos da muchos ejemplos al respecto.

Por eso y por otras muchas razones no creo en los cambios pacíficos, electoreros y que a la vez sean revolucionarios, pues eso sería antinatural, para nosotros debe quedar bien claro que el tamaño de nuestros sueños nos dirá el tamaño del sacrificio que tendremos que hacer para alcanzarlo y la liberación del hombre y en particular de la clase obrera, es un sueño muy grande y caro.

No me costó demasiado trabajo convencer a X y aunque algo nervioso acepto continuar con este asunto.

Intentando retomar la relación del sesenta y ocho, solo queda decir que entre esperar el arreglo entre la delegación del movimiento estudiantil y la comisión de personajes honorables de parte del gobierno, realizar algunas precarias brigadas de propaganda, algunas pintas nocturnas, salidas hacia pequeños pueblos cercanos a la gran ciudad y visitas a obreros simpatizantes, se terminó todo el mes de septiembre.

No recuerdo exactamente el día, uno, o quizá dos días antes de la masacre, habíamos realizado un mitin en el mismo lugar en que esta sucedió; había estado muy tranquilo, llegó bastante gente, estudiantes, obreros que el movimiento había invitado, y también vi muchos inquilinos de los edificios de ahí; te aseguro que el ambiente que se respiraba era el de que el problema se resolvería pronto, yo mismo lo creía así, nadie hubiera imaginado la traición asesina que a estas alturas ya estaba bien preparada.

DOS DE OCTUBRE

El día anterior, había dormido en casa de una familia amiga, ese día corrí con suerte pues había logrado cenar en toda forma, hábito que ya había perdido desde que empezó el movimiento; al día siguiente o sea el día dos, me reporté temprano al comité y después de platicar largamente con los compañeros se me encomendó la tarea de pertenecer a la comisión de orden en el mitin que se realizaría esa tarde, lo cual como ya sabes, consiste en evitar que se infiltren provocadores en las marchas o mítines o simplemente que los compañeros acelerados bajo el empuje de sus emociones cometan locuras y demás tonterías; para tal fin me recomendaron conseguir alguna cuerda o lo que fuera, con tal de que sirviera para acordonar, aislar, a la gente que participara en el mitin, de otras cuyas intenciones no fueran muy claras, se supone que cada comité debía enviar su correspondiente personal y es claro que estas medidas preventivas son meramente simbólicas; francamente no me gustó la comisión, pues la considere demasiado infantil, en todo caso yo no pensaba ir, pues tomando en cuenta los resultados del mitin anterior, consideraba que este otro estaría muy aburrido ante la falta de novedades o demandas nuevas;

enseguida busque hasta encontrar a los compañeros del círculo y les comente la triste y aburrida tarea que se me había encomendado, pero estos, en lugar de apoyarme, me lanzaron un discurso sobre las tareas revolucionarias y la importancia de su cabal cumplimiento y cosas por el estilo; no tuve más remedio que resignarme y maldiciendo en voz baja me dedique a buscar la cuerda mencionada en la desordenada bodega que el comité había habilitado en la escuela y en seguida fui a ponerme de acuerdo con los otros compañeros que el comité había nombrado para realizar la misma tarea, les entregue la cuerda y escape de ahí.

Las tres de la tarde serian cuando el compañero R y yo, pasamos por la villa y tomando la calzada de los misterios nos dirigimos rumbo a la plaza de Tlatelolco; a buen paso nos aproximamos a ella y cuando no eran ni las cuatro de la tarde caminábamos a la altura de las calles cuyos nombres recuerdan a los grandes músicos, por los rumbos de Peralvillo. Alineados sobre la calzada de los misterios se encontraba estacionada una larga fila de transportes policíacos, eran grandes autobuses azules, no menos de cincuenta de ellos, la primera impresión que nos causo fue de que algo malo iba a suceder, quizá una detención masiva de estudiantes; preocupados R y yo, volteamos a todos lados tratando de localizar a los policías que estos autobuses habían transportado; pensamos que debían ser varios cientos y sin embargo no vimos a ninguno de ellos. Esto no me gusta nada le dije a R, esto huele a trampa, lo mismo pienso me contesto.

Desconfiados, llegamos a Tlatelolco y dimos un rodeo completo a toda la zona habitacional buscando algún indicio de la presencia de la policía y no vimos nada sospechoso; entonces nos dirigimos a la plaza que era el lugar acordado para realizar el mitin y cuando llegamos ya había bastante gente.

Rápidamente busque a los otros compañeros que el comité comisiono para conservar el orden; estaban esperándome desde hacia un buen rato y ya tenían todo preparado, es decir que la cuerda ya estaba colocada y los compañeros ya estaban colocados en sus respectivos lugares, incluso, cuando yo me escape de la escuela ellos se dedicaron a armar algunas pancartas que todavía no habían desplegado, pues esperaban a que llegara más gente.

Comente de manera rápida a los compitas que estaban cerca de mi, el asunto de los autobuses azules; pero el sonido de los altavoces y aplausos que se producían a la llegada de los contingentes no permitió darle mayor importancia y pronto fue olvidado, incluso por mí.

Los compañeros de la comisión de orden, de mi comité, nos correspondió estar exactamente debajo del presidium que estaba formado por algunos delegados del CNH y que estaba instalado en los primeros niveles del edificio Chihuahua; este edificio se encontraba repleto de gente en todos sus niveles incluyendo su azotea.

En pocos minutos la plaza se lleno de gente, estudiantes, inquilinos, amas de casa pero lo mas celebrado era la llegada de contingentes obreros que eran recibidos por prolongados aplausos; sin embargo nosotros por estar muy

ocupados vigilando el orden no poníamos mucha atención en lo que se decía en los altavoces.

La parte de la plaza en la cual estábamos situados vigilando el orden, estaba repleta de gente, de rápidos vistazos nos dábamos cuenta que la gran masa estaba formada por una gran variedad de personas, mujeres de todas las edades, niños, niñas, señoras embarazadas, se veían familias completas, padre madre hijos; jóvenes, adultos, viejos; había de todo, el mitin mas que combativo se veía festivo.

Las consignas se oían fuertes en los altavoces, y enseguida se escuchaban los aplausos, esto se encontraba en su apogeo aproximadamente como a las cinco y media de la tarde; debo decirte que desde hacia varios minutos, un helicóptero realizaba algunas pasadas sobre la plaza que a estas horas se encontraba totalmente llena, incluyendo sus zonas vecinas; se notaba que este vuelo con tufos de provocación, ponía nerviosa a la masa; al compañero R no lo veía por ningún lado, era imposible con tanta gente, quizá unas diez mil personas.

En una de las pasadas del helicóptero, se desprendieron unas luces de bengala de lo que a mí me pareció la azotea de la iglesia que esta junto a la plaza; toda la gente empezó a inquietarse y ver hacia arriba mientras las luces caían; de pronto oímos algunos gritos y observamos movimientos de la masa exactamente frente a nosotros y a unos cuantos metros; por la escalera que conduce a los niveles superiores del edificio Chihuahua, unos individuos de pelo corto y trajeados, subieron corriendo hacia arriba del edificio mientras que otros se dirigían hacia el presidium, jamás olvidare a uno de estos sujetos que tomando del cuello a una muchacha y protegiéndose con ella, disparaba su pistola, con la mayor sangre fría del mundo hacia la masa que se extendía unos pocos metros debajo de él, tras haber disparado antes sobre una persona que estaba cerca del presidium.

Todo esto pasaba en cosa de segundos; cuando dicho sujeto tranquilamente balaceaba a la multitud, esta respondió de manera diversa, una parte de la masa probablemente todavía no se daba cuenta de lo que pasaba en el presidium pues seguían contemplando la bengala que caía lentamente; los compañeros que cuidábamos el orden y la multitud que se encontraba en la vecindad de las escaleras de ascenso del edificio, así como la que contemplaba atónita estas escenas criminales, desde abajo en la explanada, empezamos todos a lanzar gritos e improperios a estos cobardes asesinos, pero al mismo tiempo nosotros, que llevábamos la consigna de evitar desordenes, entupidamente pedíamos a gritos desesperados calma a la masa, ¡calma compañeros, calma, esto es una provocación, siéntense, calma; la multitud, como verdadero mar embravecido nos zarandeaba sin hacer el menor caso.

Los disparos continuaban en medio del desorden, enfurecidos ante el ataque cobarde y sanguinario de los tipos que en los primeros niveles del edificio cometían toda clase de atrocidades, empezamos a arrojar sobre ellos lo que teníamos a mano, pequeños trozos de madera que se obtenían al romper las

delgadas reglas que sostenían las pancartas; sin embargo por alguna razón corría un fuerte viento y estos frágiles proyectiles materialmente se los llevaba el viento, dando un espectáculo ridículamente trágico; no tuvimos la oportunidad de seguir viendo las atrocidades que pasaban en el edificio Chihuahua, una inmensa oleada humana me levanto del suelo de tal modo que me movían de un lado a otro sin que pudiera hacer nada para evitarlo; se escuchaban muchos gritos desesperados detrás de mí, precisamente de la inmensa masa que se encontraba en la plataforma de la plaza, yo me encontraba en el extremo, junto al edificio Chihuahua y viendo hacia él; ¡el ejército, el ejército! Ahí viene el ejército ¡gritaban.

Cuando pude volver la vista, pude observar un gran número de soldados que perfectamente bien ordenados marchaban hacia el edificio Chihuahua; estaban penetrando por el extremo contrario de la plaza; me olvidé por completo de los trajeados asesinos y me concentré en intentar calmar a la multitud que se removía empavorecida y yo ni siquiera podía poner los pies en el suelo; todavía lance unos cuantos gritos desesperados, pidiendo calma a la multitud, ¡cálmense compañeros, cálmense; sentémonos; no demos motivos a que los guachos se aceleren! Todo fue inútil, la gente intuyendo lo peor empezó a huir en desbandada por donde pudo, y entonces, en fracciones de segundo, empezó la matanza.

Se oyeron al mismo tiempo miles de disparos, era un diabólico concierto con sonidos variados, ahora que ya conozco un poco de armas, puedo suponer el armamento utilizado para llevar a cabo tan heroica acción, se escuchaban repiqueteos de metralletas de todo tipo, posiblemente UZI, el traqueteo de carabinas M-2, M-1, mosquetones, y hasta los roncós sonidos de las ametralladoras calibre cincuenta, todos disparando al mismo tiempo.

Ni en la pesadilla más negra que haya tenido, hubiera imaginado que un gobierno pudiera ordenar tal carnicería; simplemente no podía creer lo que estaba viendo estoy seguro que muchos murieron con ese mismo pensamiento; incluso bajo la lluvia de balas se oían consignas que por el infernal ruido se oían muy lejanas, seguramente eran de las comisiones de orden que todavía decían! No corran compañeros son balas de salva, no corran ¡yo también lo creía así pero esta ilusión se desvaneció pronto, cuando escuche sobre mi cabeza los miles de zumbidos y vi caer a mi lado las primeras víctimas destrozadas por las balas; caían sin lanzar ningún quejido, sus cabezas tronaban al ser impactadas, con el mismo sonido que producen las calabazas al caer al suelo; en pocos segundos se despejó la zona de mis alrededores y así pude tocar el suelo con mis pies.

Sentí bastante miedo pero no el suficiente para ponerme histérico, mi primera intención fue correr hacia el lado contrario de donde venían los soldados, es decir hacia el edificio Chihuahua pero desviándome hacia la derecha, pero apenas había avanzado unos metros, todavía sobre la plataforma de la plaza, cuando vi que un grupo de gentes me había tomado la delantera en este propósito y estaban a varios metros de mí, de pronto de entre el tumulto que huía despavorido en la parte baja del edificio surgieron unos soldados que

abriendo fuego indiscriminadamente, recibían a los que trataban de huir de la plaza ¡estábamos totalmente rodeados!.

De unas cuantas zancadas, imagino que en fracciones de segundo, avance hacia el costado de la iglesia, bajo una infernal lluvia de balas y motivado por los miles de zumbidos sobre mi cabeza que estas producían, salte al suelo lo mas rápido que pude y caí sobre mi estomago pero en terreno blando, sobre el pasto, aunque en esos momentos poco importaba el lugar donde cayera.

Permanecí lo mas pegado al suelo como fuera posible, escuchaba los miles de disparos que se hacían, ráfagas y mas ráfagas, traqueteos de diversas armas automáticas y semiautomáticas, aquello si que era un verdadero infierno, pero lo mas cruel del asunto es que no teníamos absolutamente nada para defendernos.

Se oía que el tiroteo era generalizado, estaban masacrando a la plaza entera; desde que vi caer a los primeras victimas de los asesinos trajeados y luego la de los militares, me convencí de que nos matarían a todos.

No me atrevía a levantar la cabeza, ni siquiera quería respirar, solamente escuchaba la matanza; por todos lados se escuchaban silbatos, de esos que utilizan los militares para dar ordenes, en aquel momento todo indicaba que servían para coordinar los ataques; después de unos cuantos minutos, me atreví a abrir los ojos y lo primero que observe fue un soldado chaparrito que corría cargando un fusil ametralladora, de esos de tripie y poniéndose rápidamente pecho a tierra empezó a disparar precisamente hacia la zona donde yo estaba. También me di cuenta que a mi alrededor, se encontraba una gran cantidad de personas, estaban como yo, bocabajo, inmóviles, era imposible saber si estaban vivas o muertas, pues había sangre por todos lados; de pronto a mi derecha y unas cuantas decenas de metros, el soldado chaparro, empezó a disparar sobre nosotros, las balas de la ametralladora pasaban sobre mi cabeza con un zumbido ronco como un moscardón, sus impactos daban a mi alrededor sintiendo fuertes golpes en la cara por los trozos de pasto y barro que arrancaban y el suelo vibraba fuertemente con el ritmo de las ráfagas de la ametralladora; francamente hermano, pensé que era mi fin y lo peor, asesinado como un perro, sin poder defenderme.

Me aplaste junto al suelo lo mas que pude, cerré los ojos para que el maldito guacho no los viera y espere el balazo definitivo; de pronto a mi izquierda, junto a mí, un compañerito empezó a lanzar grandes gritos de pánico, no pudo soportar más, ¡no disparen, no disparen por favor! decía, desesperado y sacando valor y fuerzas no se de donde, me incorpore estirando la mano izquierda y haciendo caso omiso de las balas lo tome del cuello con furia y angustia a la vez que le gritaba: ¡agáchate pendejo o te destripan, agáchate! Sin soltarlo del cuello lo mantuve con la cabeza hundida en el barro mientras se convulsionaba del terror; sin levantar la cabeza continuaba gritándole ¡cálmate, que no vean que estas vivo, aguante compañero! Angustiado me grito! Ya me cague, ya me cague! A pesar del pánico que ambos sentíamos, yo entendí que se sentía avergonzado por no poder controlar sus instintos y

como una forma de solidarizarme con el, le grite! yo también ya me cague, pero eso vale madre compañero !cálmate!.

La matanza continuaba y los zumbidos sobre nuestras cabezas igual, de pronto todo quedo en silencio, solamente se escuchaban las ordenes que se daban los militares por medio de sus silbatos, todo era quietud a mi alrededor, después de unos segundos de haberse suspendido el fuego, abrí los ojos.

En medio de un gran charco de sangre que regaba el pasto, se encontraban un gran numero de personas; además del compañero nervioso que permanecía quieto y bocabajo junto a mi, se encontraban otros compañeros tirados en desorden , algunos se veían bocarriba y era evidente que estaban muertos, había mujeres y hombres, se veían jóvenes; observe que una muchacha que estaba como a seis metros de mi, hacia la pared de la iglesia, se convulsionaba, temblando sin control pero no parecía estar herida, tenia la falda subida hasta arriba y se notaba su ropa interior, estaba bocabajo; pocos segundos duro la tregua; al mismo tiempo empezó de nuevo el tiroteo, ahora con mas furia, esta vez no cerré los ojos, los mantuve entreabiertos, viendo hacia la iglesia; de pronto un hombre joven que estaba justo delante de mi, sin importarle el peligro o quizá venciendo el pánico que sentía, se incorporo con la velocidad del rayo y realizando una rapidísima carrera, se lanzo al suelo para cubrir con su cuerpo a la muchacha que estaba convulsionada por el terror; logro su objetivo a medias pues por la velocidad de la maniobra solamente pudo cubrir a su cabeza y los brazos y dejando al descubierto todo el resto del cuerpo; la vergüenza pudo mas que mi propio miedo y antes de pensarlo siquiera repetí la maniobra que el había realizado y esta vez con mejor suerte, pues la muchacha quedo bien protegida.

Pero yo no, pues gracias al volumen de su cuerpo, parte del mío quedo demasiado levantado del suelo y eran precisamente mis malditas nalgas.

Sentí verdadero pánico al escuchar los zumbidos de las balas que pasaban sobre nuestras cabezas; deseaba con toda el alma ser tan flaco como un papel para no ofrecer blanco alguno a los malditos guachos; sin embargo no me moví, si he de morir pensé, cuando menos que sea con el orgullo de haber sido útil.

Así permanecimos varios minutos, escuchando la infernal balacera, resignados a lo que fuera; de pronto otro repentino silencio y los silbatos por todos lados; a los pocos segundos empezó a llover, fue apenas una llovizna, menudita, empezaba a obscurecer.

Empecé a mover la cabeza muy lentamente y mas que todo los ojos, tratando de ver lo que pasaba; a mi derecha muy lejos, exactamente en la esquina de la iglesia distinguí claramente dos grandes montones de cadáveres, quizá treinta o cuarenta muertos en cada montón, habían varios camiones de volteo donde estaban arrojando los cadáveres, empezaron a escucharse los lúgubres alaridos de las ambulancias, llegaban de todo tipo y color, mientras tanto en la plaza los soldados se dedicaban a la heroica tarea de recoger mas muertos; los arrastraban de los pies como si fueran reses sacrificadas; hasta pude observar a dos soldados que llevaban cargando a otro que estaba herido el cual parecía lanzar lastimeros lamentos. Imposible conocer el número de muertos; sin

embargo considerando la gran multitud que había en la plaza y la bestialidad del ataque, los muertos han de contarse por varios cientos, cuando menos.

A lo lejos se escucho un débil disparo y esto sirvió de motivo para que el tiroteo se repitiera de nuevo y esta vez tardo mas tiempo, sin embargo quizá debido a la obscuridad, a la costumbre o por la resignación, lo único que hicimos todos fue permanecer exactamente como estábamos, pero por mi parte el pánico había desaparecido dando paso a una especie de entumecimiento de la mente, es decir todo me valió un comino, incluso la vida.

Así permanecimos durante mucho tiempo, perdí la noción de el, de nuevo el tiroteo cesó y como ya era costumbre, solamente escuchábamos el sonido de los silbatos y los lastimeros gemidos de las sirenas de las numerosas ambulancias que llegaban a recoger su macabro cargamento.

Era noche, quizá las nueve y todavía permanecíamos en la misma posición; pues no era prudente ni siquiera movernos, este sentimiento de desconfianza absoluta, de prudencia extrema, era general; pues nadie se movía a pesar de que, como pude constatar después, había muchos sobrevivientes.

Mientras tanto los soldados continuaban su gloriosa tarea de limpiar de cadáveres la plaza, lo hacían rápido y con eficiencia; con los ojos muy abiertos pero escondidos observaba sus agitados movimientos, se les notaba nerviosos, temblaban mas que nosotros, parecían que estaban borrachos o bajo el efecto de alguna droga; solamente en semejantes condiciones un hombre es capaz de realizar este tipo de aberraciones, son hechos criminales con un grado infinito de cobardía y vileza.

Sin embargo no me consideraba a salvo y creo que nadie pensaba diferente, pues tenía la corazonada de que cuando los guachos se dieran cuenta que estaba vivo me matarían ahí mismo; con esta maldita idea permanecí durante bastante tiempo hasta que me di cuenta que un soldado se dirigía con el fusil embrazado y con bayoneta calada hacia el pequeño montón que formábamos, mientras otros chocaban muertos y heridos en los alrededores; esto lo considere mi fin, moriré a bayonetazos pensé, con el cuerpo completamente entumido por la posición y el frío espere el golpe definitivo; sin embargo estuve de suerte pues en lugar del bayonetazo esperado recibí únicamente una fuerte patada en las costillas que por reflejo o furia desesperada me hizo reaccionar con bastante rapidez pero antes de que tuviera alguna reacción en contra del soldado mi ánimo se enfrió al ver la brillante punta de la bayoneta junto a mi cuello.

Dando un raro gruñido y temblando sin poder contenerse, el guacho me indico que caminara rumbo a la pared de la iglesia mientras checaba a patada limpia quienes estaban vivos en los montones de personas que permanecían regadas por todos lados en medio de charcos de sangre.

El silencio era sepulcral mientras las gentes se incorporaban y se dirigían hacia donde nos ordenaban, a pesar de la obscuridad se notaba claramente el semblante desencajado de los compañeros y seguramente el mío también; sin

embargo muchos ya no se levantaron, ahí quedaron, murieron sin lanzar ninguna queja, tratando de alcanzar un lejano sueño.

En pocos minutos, una gruesa columna compuesta de mujeres y hombres de todas las edades, se encontraba situada en el costado de la iglesia, junto a la pared, estábamos formados de cuatro en fondo si mal no recuerdo; frente a nosotros se alinearon los soldados portando cada uno un fusil ametrallador, de esos que tienen adaptado un tripie; el pensamiento general era que ahí mismo nos fusilarían, lo que acabábamos de ver, nos lo indicaba claramente. El chacal de Díaz Ordaz no deseaba seguramente dejar testigos ni huellas.

Los soldados nos ordenaron quitarnos los cinturones, peines, lápices, relojes y plumas, ignoro el motivo, probablemente sean recomendaciones que dicta la sofisticada estrategia militar ante enemigos muy peligrosos, o quizá era solamente un simple despojo, botín de guerra le llaman.

A pesar de que los soldados se encontraban a una distancia no mayor de tres metros, apuntándonos con sus fusiles, temblorosos y con los rostros mas desencajados que los nuestros, extremadamente agresivos pero con el miedo a flor de piel, la gruesa columna humana se mostraba serena y hasta podría jurar que demostraba altivez; siempre que recuerdo esto, me inclino humildemente ante este comportamiento tan viril, que nuestro pueblo demostró esa noche.

Las platicas surgieron de inmediato entre los compañeros que se encontraban cerca, los guachos con sus secas ordenes no pudieron callar a la multitud que en voz baja comentaba la feroz carnicería; es probable que el pleno convencimiento que teníamos de que pronto nos asesinarían, nos diera el animo suficiente para mandar al diablo las ordenes militares, pues si de todas maneras íbamos a morir lo mismo daba un minuto después o un minuto antes.

Ahí mismo y en voz baja, se armaron discusiones acerca de nuestro destino, todos los argumentos eran validos además de muy sólidos; algunos opinaban que nos iban a fusilar ahí mismo , otros pensaban que nos llevarían al campo militar numero uno, lugar muy solicitado por los políticos asesinos que nos gobiernan, para desaparecer a los que luchan por una patria digna; allá nos llevaran decían, pues ahí cuentan con hornos crematorios para incinerarnos y así no quedara huella de nosotros; otros los menos, pero sin embargo los mas optimistas opinaban que nos llevarían a la cárcel , quizá Lecumberri o Santa marta Acatitla; pues no le conviene al chacal más muertos decían, ya tuvo demasiados y se quemaría con este asunto de las olimpiadas.

Debo decirte hermano, que yo me inclinaba por la primera posibilidad y deseaba tener el tiempo necesario antes de morir para despedirme con un grito lanzando vivas a la revolución, aunque estaba temblando de miedo.

:

Entre nosotros se encontraba un norteamericano, periodista decía ser, que estaba aterrado y lloraba amargamente, yo he estado en Vietnam decía con su mal español y nunca vi una cosa tan terrible como esta; yo quiero irme de aquí murmuraba; ante esto, algunos compañeros trataban de consolarlo

aparentando tomar las cosas a la ligera, medio en broma, tu eres gringo le decían y te dejaron ir no te preocupes, pues para ti, ya paso lo peor, jodidos nosotros que todavía nos falta.

En estas cavilaciones nos encontrábamos cuando a lo lejos sonó un disparo. Inmediatamente los guachos nos ordenaron ,ponernos pecho a tierra, mientras que ellos se parapetaban detrás de la trinchera humana que se formo al cumplir nosotros las ordenes; estaban haciendo la grotesca farsa de que estaban siendo atacados por misteriosas fuerzas parapetadas en no menos misteriosos lugares; sin embargo para seguir con su plan trazado, empezaron a disparar hacia algún lugar que no ubique, pues tenia cerrados los ojos debido a la lluvia de casquillos candentes que caían sobre nuestras caras y cuerpo , de todos los fusiles ametralladoras que disparaban al mismo tiempo, el maldito ruido era ensordecedor.

La farsa continuó por largos minutos; de pronto todo quedo en silencio, se escuchaban únicamente los ya conocidos silbatos; abrí los ojos con cuidado, esta vez ya no hubo muertos o por lo menos no vi ninguno.

De pronto escuchamos un ruido parecido al que causa un viejo tractor al desplazarse, con sorpresa observamos que un tanque de guerra se aproximaba hacia el edificio Chihuahua, estaba llegando por el mismo punto donde lo hicieron los soldados; al llegar aproximadamente a la mitad de la plaza, se detuvo y empezó a dirigir su cañón hacia el edificio Chihuahua, en seguida se oyó una explosión sorda y empezó a arder una pequeña zona del último piso del edificio.

Todos pensamos que el bombardeo iba a continuar sobre el y en voz baja nos preguntábamos que cual podría ser el motivo de semejante barbaridad; Sin embargo no fue así; pues el viejo tanque solamente realizo un disparo.

En esos momentos empezó de nuevo una ligera llovizna mientras contemplábamos el incendio, y quizá por esa razón el fuego se apago, dejando una mancha negra sobre esa zona, esta mancha adquirió la forma de un triangulo invertido , con bastante parecido a una V de la victoria; aunque nunca he podido dejar claro si fue un buen presagio para el movimiento estudiantil o lo fue para las valientes huestes del ejercito, como una especie de reconocimiento a su bravura en combate contra gente civil, incluyendo niños y mujeres embarazadas y además desarmados.

Después de permanecer un buen rato tirados, en posición de pecho a tierra, nos ordenaron ponernos en pie; así permanecimos algunas horas, platicando en voz baja sobre diversos asuntos, para combatir la tensión.

De pronto llego la orden de trasladarnos hacia la parte posterior de la iglesia; la gran columna empezó a moverse lentamente presintiendo lo peor; la fila de soldados marchaba junto a nosotros sin dejar de apuntarnos con sus fusiles.

La marcha continuo hasta situarnos detrás del edificio de relaciones exteriores, junto a una especie de alberca que ahí se encuentra; ahí nos ordenaron hacer

alto; la gente se iba acomodando donde podía a medida que llegaba, de tal manera que se formó ahí mismo una gran concentración; los soldados nos ordenaron sentarnos y permanecer quietos y callados.

Así permanecimos durante algunas horas, sin movernos; cuando alguien, mujer u hombre, tenía que realizar alguna necesidad fisiológica tenía que hacerlo ahí mismo; para ello se formaban cortinas con las chamarras y suéteres o simplemente con los propios cuerpos de los compañeros más cercanos, para que las compañeras tuvieran alguna privacidad en esos momentos.

Se sentía que eran las primeras horas de la madrugada, cuando empezaron a llegar los primeros autobuses azules; rápidamente nos ordenaron ponernos de pie y formar dos filas, hombres en una y mujeres en otra; indudablemente esos autobuses eran los mismos que estaban estacionados en la calzada de los misterios esa tarde.

En ese momento me acordé de R, y aunque soy un poco ateo, rogué a Dios que haya logrado escapar de la matanza; pero debo decirte hermano, que desde ese día no lo he vuelto a ver.

Recuerdo que cuando esa tarde vimos los camiones estacionados en la calzada, sentimos que se preparaba una trampa, pero jamás imaginamos que sería de esa magnitud.

El chacal y sus estrategias, prepararon la carnicería a conciencia; pues además de contar con bastante anticipación, con los transportes necesarios para el traslado de los sobrevivientes, ya tenían preparados con antelación las cárceles donde iban a encerrarlos; de esto me di cuenta más tarde, cuando me tocó el turno de abordar mi correspondiente autobús; sin embargo al principio no teníamos la menor idea a donde nos llevarían.

Fue más tarde cuando llegamos a nuestro destino, Santa Marta Acatitla, cuando respiré aliviado, pues francamente pensé que había corrido con mucha suerte. Cuando llegamos, nuestro diligente chacal ya había previsto el lugar donde nos encerrarían, pues los carceleros habían desalojado con prudente anticipación, toda un ala completa del penal para tal propósito; si consideramos que los prisioneros sobrevivientes enviados a Santa Marta, fueron más de mil, y si consideramos que en cada celda guardaron cuatro personas, se deduce que tuvieron que desalojar, cuando menos doscientos cincuenta celdas:

La cantidad de mil prisioneros, es mínima, pues cada compañero tenía asignado un número y el mío superaba el ochocientos, pero había compañeros que tenían un número mayor.

Desalojar esta cantidad de celdas realmente requiere tiempo; por lo tanto debe reconocerse que el chacal realizó sus planes con esmero y con buen tiempo.

Ignoro si otros compañeros, fueron enviados a otras cárceles, pues cuando se llenaban de compañeros, los autobuses partían inmediatamente, sin dar más explicaciones.

De madrugada, quizá las tres o cuatro de la mañana fue nuestro arribo al penal; fue precisamente en los pasillos, cuando nos dirigíamos a la zona asignada, cuando me di cuenta que me faltaba un zapato; no tengo idea de cuantas horas pasé en esas condiciones, ahí bajo las luces , pudimos darnos cuenta de nuestro miserable aspecto; estábamos sucios, cubiertos de lodo y pasto, muchos de los compañeros tenían sus ropas manchadas de sangre; además yo no era el único que le faltaba un zapato , habían otros que les faltaba uno o los dos.

Bajo el señalamiento de un compañero, también me di cuenta que mi camisa se encontraba cubierta de sangre en la zona de la espalda; realmente no me explico como pudo ser así, pues el único momento en que quede cubierto por el cuerpo de otros compañeros, fue cuando nos ordenaron ponernos pecho a tierra, cuando estábamos pegados a la pared de la iglesia.

Cuando la numerosa columna de sobrevivientes, se dirigía a la zona asignada, los prisioneros del penal de Santa Marta sacaban los brazos y asomaban sus rostros por las ventanas de los pisos superiores, lanzando todo tipo de insultos y obscenidades, como intentando asustarnos, pero los compañeros ni se inmutaron, pues es difícil asustarse después de haber sobrevivido a una terrible matanza como la que acabábamos de sufrir.

Nos encerraron en una sola zona, es decir que aunque nos asignaron una celda para cuatro compañeros, era posible comunicarnos de celda a celda, estábamos juntos, de ese modo, nos dábamos perfecta cuenta de lo que pasaba; los comentarios y rumores circulaban sin interrupción de celda en celda. Era un pensamiento casi generalizado de que el pueblo se levantaría en armas de un momento a otro, desde nuestro punto de vista era imposible que el terrible crimen cometido quedara sin castigo; sin embargo estábamos incomunicados con el mundo exterior y no podíamos siquiera disponer de un periódico, la moral era buena, había tensión pero no miedo, en cambio se sentía un ambiente de revancha política, pronto empezará la revolución decíamos; entre nosotros había gente de la JC, ahí mismo en mi celda había uno que se veía muy preparado, además de astuto, pues fue precisamente por sus prudentes consejos que cada uno empezó a preparar una buena coartada para justificar su presencia en el lugar de la matanza; en mi caso, prepare la mía a conciencia, pues entendía que mi pellejo estaba de por medio.

Además entre los prisioneros no había desconfianza, y mucho menos entre los compañeros de la misma celda, por lo tanto platicábamos abiertamente de nuestras emociones y proyectos. Con el compita de la JC platicábamos sobre la política que el partido muy probablemente seguiría después de la masacre; lo mas seguro es que ya estuviera elaborando su estrategia de guerra y preparándose con los recursos necesarios; así como debería estar seleccionando ya, sus cuadros de combate.

Fue ahí, entre los oscuros pasillos de Santa Marta donde empecé a escuchar las primeras intenciones, de algunos compañeros, de irse a pelear a las montañas, las miradas se dirigían hacia los rumbos de guerrero, con Genaro Vázquez; la idea me pareció correcta y necesaria y decidí llevarla a cabo; por

lo tanto solamente esperaba salir del encierro y platicaría al respecto, con los compitas del partido para llegar a un acuerdo.

mientras rumiábamos nuestra impaciencia, nos entreteníamos jugando ajedrez con figuritas elaboradas de migajón que obteníamos de los enormes bolillos, marros le llaman los inquilinos de todos los penales, que a diario nos daban como alimento, además de otras viandas, más apropiadas para perros que para seres humanos. Continuamente llegaban policías a llamar a los compañeros para que pasaran a declarar ante los ministerios públicos que trabajaban a marchas forzadas los tres turnos del día; pero aquí las declaraciones tenían que realizarse tres veces, para que los señores de la ley buscaran contradicciones en ellas y así poder armarles buenos delitos a los detenidos.

La primera declaración que hice fue aproximadamente como a las once de la noche, las salas donde se realizaban los interrogatorios estaban repletas de compañeros que estaban declarando; por mi parte me costo bastante trabajo convencer a los señores de la ley de que era inocente, al verme, aparentaron impresionarse con mi deplorable aspecto, sucio y cubierto de sangre y de ninguna manera querían aceptar la idea de que pudiera ser inocente.

La segunda declaración la hice a los dos días, quizá las once de la mañana, y fui devuelto a mi celda una vez más.

Un día, nos encontrábamos muy concentrados, jugando ajedrez en nuestra celda, cuando de la celda vecina llego un mensaje muy preocupante, pues nos avisaban que por ahí venían algunos agentes de gobernación, registrando celda por celda, en busca de dirigentes o de activistas que ya estaban bien ubicados por los servicios policíacos; rápidamente nos incorporamos y nos preparamos para lo peor, en cuestión de minutos hicieron su llegada los policías, vestían como ellos se imaginan que visten los policías gringos, de acuerdo a las películas, llevaban gabardinas largas y sus inseparables lentes negros, pero lo mas preocupante del asunto era que junto a ellos marchaban muchachos jóvenes con aspecto de estudiantes, al verlos, en voz baja y temblorosa el compita de la JC me dijo: son los malditos soplones, ya nos llevo la chingada!.

En efecto, los policías nos obligaron a acercarnos a la reja de la celda y llamando a los soplones les preguntaron si conocían alguno de nosotros; los delatores se acercaron junto a nosotros y observándonos cuidadosamente durante algunos segundos que a mí se me hicieron eternos, les contestaron: no aquí no hay ninguno.

En realidad yo si había visto a uno de ellos en la vocacional siete, cuando lo vi por primera vez, pensé que su violento discurso que pronunciaba en las afueras de la escuela, era mas actuado que sentido; sin embargo no le di importancia al asunto, el por su parte seguramente también me había visto, pues nunca oculte mis actividades, sin embargo guardó silencio.

Jamás conoceré las causas de su conducta; sin embargo, no todos corrieron con suerte pues varios compañeros fueron sacados de las celdas y llevados a otras cárceles seguramente secretas donde probablemente fueran torturados con toda impunidad.

Un día fui despertado en la madrugada, y llevado a las salas para hacer mi tercera declaración, como siempre repetí la misma historia, punto por punto palabra por palabra; el señor de las leyes hizo hasta lo imposible para envolverme y hacerme caer en contradicciones, pero no pudo, pero esta vez ya no volví a mi celda, de ahí mismo me echaron a la calle.

Con un frío que calaba los huesos, salí arrastrando mi único zapato y me acomodé en donde pude en la puerta del penal, ahí se encontraba un gran número de personas que estaban buscando a sus hijos, hermanos padre o hermanas, era un verdadero tumulto; hasta cierto punto me sentí reconfortado pues no estaba solo, cuando menos, el frío que era intenso, se repartía entre mucha gente.

A cada momento salían compañeros del penal, el movimiento era grande a pesar de ser de madrugada; de pronto salió otro de los compañeros que estaban en la misma celda donde yo estuve, me dio mucho gusto verlo y a él también, pero a diferencia mía que no me esperaba nadie, por él si fueron sus padres y al instante fui presentado ante ellos; los señores me preguntaron si alguien iría por mí y al plantearles que mi familia se encontraba muy lejos, se ofrecieron muy amablemente con llevarme a la ciudad, lo cual acepté de inmediato; el señor manejaba un taxi y en el transcurso del viaje ellos también me preguntaron si tenía donde quedarme y al responderles que en ese momento no tenía a donde ir, me ofrecieron su casa; tan maravillosa oferta no la deje ir y por supuesto también acepté de inmediato.

Durante el recorrido rumbo a la casa del compañero, sus padres fueron preguntando acerca de los sucesos de Tlatelolco, nosotros les explicamos los detalles de la feroz carnicería y yo observaba la gran preocupación que se iba apoderando de ellos; para mí una cosa quedó clara; ellos ignoraban la magnitud de lo acontecido, no tenían la menor idea de que había pasado y de acuerdo a sus propias apreciaciones, podía pensarse que en general, el pueblo de México, solamente tenía una ligera idea de los hechos y cuando mucho lo consideraban una fuerte escaramuza entre estudiantes y policías.

La decepción que sentimos el compañero y yo, no pudo haber sido mayor; pues hasta en esos detalles afinó su estrategia el chacal; si no hubiera sido por el miserable aspecto que presentábamos y la total coincidencia en nuestros relatos, ni siquiera ellos nos hubieran creído; sin embargo ante la evidencia de los hechos aceptaron lo que les dijimos, logrando preocupar a la buena familia. Llegamos a la casa cuando empezaba a clarear el día y fui invitado a dormir en una pequeña recámara, mientras amanecía totalmente y además de acuerdo al criterio de los señores, deberíamos descansar un poco.

Desperté como a las ocho de la mañana y cuando terminé de bañarme, ya tenía varios días de no hacerlo, la buena señora me dio una sencilla camisa

blanca que me quedaba bastante pequeña y unos zapatos servibles aunque algo viejos y torcidos, con la punta viendo hacia arriba, aunque conservaban todavía un elegante color negro acharolado; terminé de vestirme y me costó bastante trabajo resignarme de mi nuevo atuendo, pero pensé que siempre será preferible aparecer ante la gente, como algo cómico antes que trágico y macabro, que era el aspecto que yo presentaba con la camisa ensangrentada y sucia calzando un solo zapato, cuando llegué a esa casa; después me invitaron a su mesa donde pude disfrutar un buen desayuno.

Agradecí muy sinceramente todo el cariño y el apoyo que esta buena familia me brindó, y despidiéndome del compañero que por cierto ni su nombre logré conocer, y de sus padres, me dirigí lo más rápido que pude a tu departamento que había sido uno de nuestros últimos refugios antes de la masacre.

El motivo de mi prisa era la gran preocupación que sentía por saber lo que había pasado con los compañeros del comité; caminaba lo más rápido que podía mientras mi imaginación me traicionaba pensando las peores cosas acerca de la suerte que pudieran haber corrido los compañeros; a veces mis pensamientos eran interrumpidos por los sonoros traqueteos de los tacones de mis viejos zapatos, pues estos, no solamente tenían las puntas viendo hacia arriba al mejor estilo árabe, sino además tenían los tacones desgastados y no precisamente parejos y al caminar producían un sonido bastante parecido al que producen los caballos con herraduras, cuando caminan sobre calles empedradas.

Durante el recorrido a tu departamento, que por cierto quedaba bastante lejos, mil pensamientos llegaron a mi cabeza; no podía entender la indiferencia del pueblo ante la masacre, la única explicación era que el estado había ocultado hábilmente los hechos; de una vez y para siempre comprendí la inmensa corrupción que predomina en la gran prostituta de México, la prensa; pero no únicamente la prensa escrita, también en los medios televisivos y de radio predomina esta inmundicia; no existe calificativo adecuado para definir a todos los medios informativos en este México nuestro.

PASANDO A OTRAS CUESTIONES

Hoy, X llegué muy temprano, esto me alegra bastante porque significa para mí un buen desayuno, cosa que se llevo a cabo inmediatamente.

A continuación me hizo un pequeño resumen de la situación de afuera, en el exterior; me sugirió tu interés en conocer la manera en que me involucre, en esta fase del movimiento.

Al principio y por instinto, rechace tal intención, pues precisamente esa es una de las preguntas policíacas que me hicieron de principio a fin; el año pasado, se apareció por aquí un ex compañero que en el sesenta y ocho, fue uno de los mejores cuadros del movimiento pero que, después de que pasó en manos de la policía, empezó a comportarse de una manera bastante rara; vino a buscarme y platicar un poco sobre el movimiento armado; fui bastante discreto

en mis apreciaciones, pero donde de plano me puse muy alerta fue cuando me pregunto, sobre la formación de los diversos grupos que conforman este movimiento.

Desconfié de el al instante y ahora creo que los compitas de aquellos tiempos tenían razón para pensar que ya estaba quebrado y coptado por la policía. Pienso que X capto mi desconfianza al instante e intento relajarme, sobre todo cuando le explique la diferencia que existe entre un movimiento de masas armado solamente con pancartas y consignas remendonas, como fue el sesenta ocho y un movimiento armado con fusiles, dispuesto a derribar de una vez por todas, un mal gobierno, mentiroso y asesino.

Además trate de convencerlo de que a nadie le podría interesar la integración de un militante mas al movimiento que debería ser nacional. X por su parte, argumento algunas razones validas y me convenció de intentar darle continuidad a este relato. Acepte no de buena gana pero con la condición de que algunas cosas se dirán pero otras no.

...Aquella madrugada, cuando salí de la penitenciaría de santa marta y me presenté a los compañeros del círculo , todos pertenecientes al Pc, iba totalmente convencido de que con seguridad , la respuesta del partido ante la feroz carnicería de estudiantes y pueblo en general, por parte del gobierno asesino , seria la preparación a marchas forzadas de unidades de combate populares, compuestas de campesinos y obreros para empezar a atacar, hasta derribar a este sistema corrupto y construir un nuevo país de acuerdo a los sueños de los miles de jóvenes que lucharon en las calles y de los cientos de ellos que murieron en este camino, algunos de los cuales, ya pensábamos, sin conocerlo realmente, en un país socialista ; pero el partido siguiendo lineamientos que solo dios sabe o quizá simplemente por ser una cofradía de cobardes , escondió el bulto y en lugar de preparar una insurrección hizo lo imposible para pararla, y como si nada hubiera pasado promovió la consigna de volver a clases, como si lo sucedido no impactara en la mentalidad del estudiantado y del pueblo en general; Renegó así, de su papel histórico y canto su mejor y única cantaleta...las condiciones objetivas y subjetivas todavía no están dadas camaradas y bla ..bla..bla y por lo tanto no haremos nada imprudente.

Ante tal conducta, muchos militantes ni siquiera se tomaron la molestia de darse de baja, se fueron, dejando tras de sí, maldiciones y desprecio a un partido al que le habían apostado todo, cuando las circunstancias así lo exigían.

Yo fui uno de ellos y junto a otros compitas decidimos continuar la lucha por otros medios pero era necesario empezar desde abajo, desde el principio y sobre todo cambiar nuestra mentalidad en todos los aspectos; esto sucedió entre el pequeño núcleo de nuestra célula, no conocíamos ni había contacto con las otras células de la Jc.

Hicimos un compromiso político de que, donde es tuviéramos, estaríamos generando organización, formando cuadros, etc. Cada dos meses nos

reuniríamos para cuantificar el avance, los problemas encontrados, la capacidad receptiva de los militantes respecto a la lucha, las necesidades financieras, en fin un buen conjunto de temas.

Un asunto fundamental, fue definir qué país necesitábamos; a duras penas y considerando nuestra escasa preparación teórica, visualizamos un país donde: la clase obrera disfrute del producto de su trabajo y no los dueños de las maquinarias porque estos, en realidad lo único que están pagando es el salario ,que es la sangre del obrero, gastada en el trabajo para que pueda estar vivo y puedan seguir exprimiéndolo, pero de los beneficios que se obtienen , no recibe nada y eso se ve fácilmente pues con el paso de los años , el obrero esta igual o más pobre además de enfermo y escualido y sin ningún tipo de garantías reales: para conseguir una vivienda decorosa, salud, alimentos, educación digna para sus hijos etc.

En cambio, los empresarios, cada vez son más ricos y hasta parecen a punto de reventar, de tan gordos, de la abundancia en que viven, y sus fabricas son cada vez más grandes y modernas , ¿Por qué es así ¿ .. Simplemente porque ellos, se apropian de todas las ganancias, es decir del esfuerzo y la sangre de los trabajadores.

Respecto a los campesinos, incluyendo pequeños propietarios y jornaleros los que nada tienen, ellos producen los alimentos de nuestro pueblo, y sin embargo, son los más pobres del país. Para comprobarlo basta recorrer cualquier parte del país; a ellos les falta todo para poder integrarse a estos nuevos tiempos: apoyo financiero en serio, asesorías de ingenieros en serio, grandes obras de infraestructura, sistemas de riego, presas y diques, maquinaria agrícola, educación, cultura, salud, vivienda digna, etc. Actualmente, sobreviven de puro milagro y se les ve, vestidos de hilachos, pululando en los campos cargando sus rústicos utensilios de trabajo, como si fueran espectros de la edad media. Todo esto, puede observarse en sur - sureste de nuestro país; en el norte, los campesinos, a pesar de su alegre y coqueta forma de vestir aunque sea con ropa de segunda, están peor, pues sin darse cuenta se han convertido en peones rentados incluyendo a sus propios ejidos.

Ellos deben elegir algún día, libremente, si desean agruparse o no como cooperativistas, porque esta forma de asociación requiere de cierta conciencia y responsabilidad compartida de las cuales nuestro pueblo no está acostumbrado; sin embargo considerando que el número de habitantes crece y la tierra no, el cooperativismo será la única solución para este problema que ya existe.

De los otros grandes grupos sociales: profesores, burócratas y otros, no logramos concretar nada. Estas eran las lecciones que impartíamos y analizábamos con los compitas que íbamos reclutando. La pequeña organización, fue creciendo rápidamente, pero al mismo tiempo crecían las necesidades financieras, de logística etc.; te has de imaginar, que se requieren cantidades de dinero para todo esto, que no pueden reunirse con las pequeñas cuotas de los sábados. . .

Fueron estas necesidades y el hecho de moverse en los mismos caminos, lo que nos condujo a un buen trabajo de coordinación política con otras pequeñas agrupaciones que ya estaban trabajando en la misma dirección pero no con los mismos principios. Esto a futuro, generará la destrucción de la red que se está tejiendo; pues al ser de origen diverso, cada componente de dicha red, es muy difícil que se pueda tener un solo pensamiento en la concepción política, en las tareas más importantes a realizarse; en las cuestiones organizativa, operativa, etc.. Jamás se pondrán de acuerdo en nada. Por lo tanto no actuaran como un puño más bien lo harán como un conjunto de dedos desarticulados.

Esto se complica y se comprende muy bien, cuando se observa el comportamiento de los inquilinos de este dormitorio; son totalmente inmunes a otros puntos de vista que no sea el propio, puede decirse que la totalidad de ellos no conocen ni obreros ni campesinos; sin embargo idolatran al “proletario” y menosprecian al campesino, hablando políticamente claro esta; no pueden darse cuenta que la clase obrera en este momento, está perfectamente bien controlada por toda la charrería sindical, aliada convenenciera y a sueldo de este gobierno mata pueblo.

El obrero en México, actualmente es apático, apolítico, permanece totalmente engañado por sus corruptos “líderes”, uno de cada mil, quizá puedan despertar bajo las enseñanzas de un buen cuadro revolucionario.

Cada inquilino de aquí, ya está casado sólidamente con su propia concepción política, y no hay poder humano que los haga recapacitar o cuando menos ver y analizar otras posibles.

La homogeneidad teórica, política, disciplinaria, operativa etc. Brilla por su ausencia; todo esto se da aquí, imagina como está afuera; he visto y escuchado concepciones políticas malas y otras francamente absurdas. Cuando era militante activo, libre, no discutíamos con las otras secciones hermanas acerca de la teoría política, daba por hecho de que sería la misma; ayudaba también el hecho de que eran reuniones para realizar trabajos concretos y no había tiempo para más.

Otra de las dificultades que tuvimos, en la educación de los futuros militantes, fue la escasa preparación teórica que teníamos, aquí se ve la gran importancia de los cuadros políticos, sin embargo con estos rudimentos teóricos, intentamos crear un pensamiento político homogéneo, disciplina en todos los aspectos, hermandad proletaria y campesina así como la implantación en serio, de valores del hombre nuevo: honradez a carta cabal, respeto y honra a la familia, amor al trabajo, ayuda mutua, y sobre todo amor a nuestra patria. Todo esto se explicaba y discutía en el seno de nuestra pequeña organización.

Del trabajo realizado en las otras secciones, no conozco ni conocí nada. Recuerdo con cariño la óptima respuesta que nuestros militantes dieron a las enseñanzas impartidas, las discusiones que se generaban, los acuerdos tomados, la disciplina para el trabajo y la ejecución correcta de las tareas

asignadas; aunque estamos hablando de obreros y campesinos bien seleccionados.

El trabajo se estaba llevando a cabo de acuerdo al programa establecido y el trabajo coordinado con las otras secciones hermanas de la organización, también.

Por todo lo observado en esos tiempos, tengo una confianza absoluta en la clase trabajadora, pero para poder activarla primero tendrá que educarse y eso requiere la formación de miles de cuadros. Sin ellos, es imposible educar a las masas y mucho menos movilizarlas hacia una sola dirección, manteniendo la comunicación, coordinación y tiempos de espera; sin ellos los movimientos de masas serán ficticios, sin objetivos bien definidos, descoordinados, efímeros y sumamente corrompibles por el estado y sus sirvientes.

Aquí en la cárcel, he comprendido las cuestiones políticas claramente pues los libros indicados y necesarios no faltan; antes, afuera, no las veía así y sin embargo algunas importantes, las intuíamos y así tratamos de enseñarlas. Ahora sé que en una organización revolucionaria seria, debe cumplir con los requisitos básicos:

Se requiere tener claramente establecido el objetivo político, la estrategia para alcanzarla, pero también, los objetivos y programas: económico y político, educativo, etc.. Que deberá reemplazar totalmente a los programas vende patrias del actual régimen corrupto, que lleva a nuestro país a la total ruina y a su colonización de parte del gran parasito del mundo los EEUU.

Esto último, no podíamos comprenderlo en aquellos días, y por esa razón no pudimos enseñarlo a nuestros militantes, conformándonos con enseñarles cosas inconexas, poco claras.

A pesar de todo esto, la pequeña organización tenía buena estructura, las comisiones de educación política, propaganda, de finanzas, etc...estaban ahí y cumplían su trabajo con esmero y disciplina. La compartimentación que ya se aplicaba desde el sesenta y ocho, aquí se cumplía totalmente.

Sin embargo, al trabajar con las otras ramas de la organización, se cometieron algunos errores de liberalismo, que en este caso, resulto mortal; alguien no cumplió con las reglas básicas de evitar conocer la dirección de un domicilio comprometido y.. Así fue como nos cortaron el vuelo, cuando apenas empezábamos a tomar impulso.

Pocos años estuve afuera, desarrollando el trabajo político; a decir verdad, tuve la oportunidad de elegir entre ser, algún cirujano de prestigio capaz de salvarle la vida a alguien, o empuñar la carabina y curar de una vez por todas, a nuestra patria, de las llagas y pudriciones que lo inundan.

En estos pocos años de luchar y andar por ahí, conocí gentes y lugares increíbles, te aseguro hermano que en este trabajo, nunca te aburres y el optimismo es tu segunda naturaleza.

Esto no significa que no haya problemas, los hay de varias clases y además el peligro puede encontrarse en todo lugar, en cualquier esquina. Escuchando a tu propia conciencia sabes que no hay regreso, en este camino, se sacrifica todo y sin embargo todo lo haces a conciencia, por la propia voluntad, porque para todos y deberían saberlo, lo más importante es nuestra patria, nuestro pueblo y eso levanta tu optimismo.

No podemos pensar que los grandes cambios que aquí se necesitan realizar, para transformar nuestro país, en otra cosa que no sea un chiquero, paraíso de gordos y corruptos políticos y millonarios empresarios, puedan llevarse a cabo, levantando un dedo o rayando un ridículo papel, esto sería igual a querer limpiar un enorme y pestilente basurero solamente con el auxilio de un cepillo de dientes.

Todos sabemos o deberíamos saber, que los parásitos que se encuentran encaramados en el gobierno, siempre estarán listos y dispuestos a masacrar sin piedad alguna a los pueblos que desean realizar, algún cambio por pequeño que sea, que pueda afectar sus intereses.

Por lo tanto, la farsa electoral, montada por estos puercos perfumados, corruptos y apátridas, autollamados políticos, que solo piensan en volverse millonarios con el dinero de nuestro pueblo, como todo circo, entretiene y divierte un tiempo pero su mayor tarea es, estupidizar a nuestra gente, Si en este país, en el casi imposible caso de que hubiera un candidato honesto y patriota y por un raro milagro, ganara las elecciones, la burguesía de casera, reforzada por sus amos gringos, jamás, jamás lo reconocería y por supuesto, no le darían la codiciada silla presidencial, la de los buenos negocios, desde donde se puede vender al país y hacer lucrativos y asquerosos arreglos; como te digo, no la soltarían así tuvieran que arrebatárselo a punta de bala,..ejemplo: el golpe de estado contra Allende cuando "ganó" las elecciones en Chile.

Por esa razón , después de cada farsa, siempre ganan los mismos, todo sigue igual, pues todos son del mismo equipo ..El de los poderosos ricachones.

Por lo tanto, México no podrá cambiar a través de la farsa electoral, porque como ya te explique, además de los parásitos apátridas de la casa, tenemos sobre nuestra patria, al más grande e intervencionista de todos, los Eu , que para desgracia nuestra , es el verdadero dueño del petróleo, minas , lugares turísticos, etc, que existen en este suelo ...y como vigilante y celoso amo , no permitirá de ninguna manera, que le alboroten su gallinero que ya tiene bien controlado.

....Y cambiando a un tema más agradable, aquí la parte más cabrona de nuestro viaje, es cuando llegas al penal pues se tiene que cumplir con sus reglas, que básicamente son trabajos forzados, y una disciplina castrense y

que se requiere de una buena condición física para poder realizarlos y soportarlos.

Afortunadamente , considero que yo la tengo, y además como a nosotros nos prohibían ir a las canchas a practicar algún deporte , aprovechaba estos trabajos para hacer un poco de ejercicio y solamente corría un poco después de terminar la talacha , para sentirme relajado y tranquilo. Pensaras de que estoy loco o que te estoy echando un buen rollo, pero como dicen aquí, nel carnal es la mera neta.

Recordando el pasado, cuando estuve trabajando en Monterrey, conocí un viejo medico que a pesar de los años que decía tener, se veía garrudo y muy fuerte, era amable y sobre todo mu y optimista, siempre lo veía llegar cargando un pequeño maletín y a veces bromeábamos respecto al contenido de dicho artilugio, ahí guarda la gran cantidad de dinero que recibe por su trabajo le decía, que va , es mi cena de hoy y mi desayuno de mañana , respondía; un día me invito al gimnasio, para que bajas esa panza me dijo , siempre he practicado algún deporte le dije, por lo tanto no tengo panza pero de cualquier modo acepto; nomas llegamos , de su misterioso maletín , saco un pantalón negro unos viejas y pesadas botas, y una vieja playera que intentaba ser negra; te he observado bastante y pienso que mereces un regalo ; no entendí que quería decir, Te voy a enseñar la danza negra, un sistema de defensa personal muy efectivo que te servirá de mucho en tu vida, eso si lo entendí, sobre todo pensando en las aplicaciones en la formación de los cuadros esos conocimientos serian fantásticos. Acepté de buena gana ser su alumno, y me comprometí a seguir sus principios.

En el tiempo que fue mi maestro, me enseñó muchas cosas técnicas para la defensa pero además intento transmitir junto con estas técnicas, conocimientos filosóficos, morales y existenciales; con el arte marcial no se juega, me decía y recuerda que la mejor pelea es la se puede evitar; el respeto y la discreción son fundamentales si quieres evitarte problemas. Cuando veía la potencia de sus puños, patadas y garras, entendía lo que quería decir. Un golpe de puño, un rival fuera de combate, así debe ser; las patadas deben ser cinco veces más fuertes, esto lo repetía sin cesar mientras exigía más y más potencia y velocidad en los golpes.

Con la buena práctica y el tiempo, estos conocimientos, les da tranquilidad y confianza a los practicantes de estas artes, y ese fue mi caso. Pienso que por esa razón, he deambulado sin temor alguno por las barriadas más pobres de algunas ciudades del país y algunas veces, en algunas regiones montañosas para contactar a algunos compas.

En una ocasión me enviaron a un conocido puerto del pacifico para platicar con algunos compañeros; *haciendo un poco de tiempo y para repasar algunas técnicas, espere la noche para buscar un lugar discreto para hacerlo;* Elegí un lugar en la playa; las pocas lámparas a lo lejos, apenas alumbraban el lugar y además la sombra que proyectaba el malecón y sus andadores, obscurecía todavía más la zona elegida.

Comencé a repasar algunas técnicas, me concentre en lo que hacía y paso algún tiempo; de pronto, sentí que alguien me observaba y buscando de reojo vi un pequeño bulto que inmóvil observaba todo lo que hacía. Estaba sentado al borde del malecón y cuando se dio cuenta que también yo, ya lo había notado, se bajo de su posición y se dirigió directo hacia mí.

Era un gringo,..... ¡Oh , me dijo , tu técnica ser muy buena ,.. ¿Cómo se llama ¿le llamo la danza negra le dije; él me respondió, yo también practico la defensa personal y yo querer una pelea contigo; no lo hago para competir le dije, más bien lo practico para tener una buena salud ; el gringo me observo detenidamente y yo a él, no era muy alto si acaso uno setenta y cinco pero se veía atlético a pesar de las holgados ropajes que les gusta ponerse. Era blanco del tipo anglo.

Yo he sabido que el mexicano es muy macho pero me doy cuenta que no es así, aquí también hay cobardes.. y me quedo viendo con sorna. Furioso pero controlado le dije que aceptaba el reto pero no ahí sino en un lugar más discreto, el gringo se puso contento, caminamos un poco y buscamos un lugar junto a un viejo edificio del seguro social, había un patio donde se almacenaba la basura y por supuesto era un lugar maloliente y oscuro.

Aquí está bien le dije, y mientras el gringo hacia sus ejercicios de calentamiento, me dijo que el era un soldado que daba su servicio en vietnam y que estaba por el momento de vacaciones y que había sido entrenado para matar a mano limpia.

Esto me preocupo un poco, pero pensándolo bien esta pelea seria una buena lección para mí, pues me daría una idea del entrenamiento que imparten los gringos a sus tropas; si es que salgo bien librado de esta, la experiencia lo comunicare a los compañeros.

Sin más trámite nos pusimos en guardia y sin previo aviso le lance una fuerte patada lateral dirigida al plexo; en fracciones de segundo, oscilo y al mismo tiempo me asesto un fuerte golpe en el riñón, enseguida aplico una barrida pero atacando fuertemente mi tráquea y caí como una roca sobre el apestoso piso de concreto ; se lanzo como fiera a terminar su trabajo, por puro instinto y la seguridad de que este tipo no andaba jugando, lance desde el piso dos patadas en abanico que para mi buena suerte le impactaron en la quijada y en la sien; me incorpore tan rápido como pude, y el también; esta vez lo engañe con la mano y volví a lanzarle la misma pata lateral, esta vez no pudo oscilar y recibió la patada de lleno justo en el plexo que lo doblo y arrojé a varios metros sobre unos enormes tambos de basura, salte sobre el e intente rematarlo con los puños pero levanto las manos mostrando las palmas y dijo paro , paro..la pelea se acabo , le di la mano para que saliera del tambo ; salimos del sucio lugar , platicando como dos buenos amigos ..sobre técnicas de pelea, pero era obvio que ambos estábamos muy lastimados. En varias ocasiones la práctica de este arte me ha sacado de apuros, fuera y dentro de la cárcel.

...LA MALA SUERTE Y LOS IDIOTAS SIEMPRE VAN TOMADOS DE LA MANO...

Así decía un viejo campesino, cuando alguien se lamentaba de su mala suerte, y esto también puede aplicarse en el caso de nuestra caída y encarcelamiento. No intento infartarte de aburrimiento, y solamente te diré que cuando se fijan reglas, deben cumplirse pues de lo contrario los que las cumplen se confían y al fallar los frívolos e irresponsables arrastran en su caída a los otros. Fallo y cayó una parte de una célula que se coordinaba con nosotros, y me arrastro junto a otros compas en su caída; aquí tenemos la convicción de que corrimos con mucha suerte, pues de los compitas que han caído después de nosotros, ya no se sabe nada.

Simplemente los han desaparecidos, la brigada blanca, se encarga de esos asuntos y de otros como por ejemplo, hostigar a las familias de los militantes,... El estado y los asesinos que lo regentean, cuentan además, con el disimulo de la grandes rameritas de México, la prensa y la televisión, así como de los pajarracos a sueldo, que mienten y distorsionan los hechos cínicamente, y que se dan tufos de intelectuales y cuya tarea es engañar, y adormecer a las masas con sus programas francamente idiotas.

Después de nuestra caída, soportamos el tratamiento que se les da a los : enemigos del estado : golpizas, insultos, torturas de todo tipo , pocito, toques eléctricos, combinados, simulacros de fusilamiento y algunas veces no son simulacros, ..Mientras permaneces, sepultado en túneles secretos, desnudo completamente y soportando fríos endemoniados, esperando que en las primeras horas del día, cuatro o cinco de la mañana vayan por uno, para torturarlo y.. Esperar , esperar, soportando candela..es cuando tú piensas desde el fondo de tu alma .. ¡AH CUANTA DIFERENCIA HUBIERA, SI CONTARAMOS CON SIQUIERA CINCO MIL CUADROS BIEN CALIFICADOS ..¡Aprende la necesidad y la lección hermano y no cometas los mismos errores.

Aparecer en Lecumberri, lo consideramos una gran suerte pues ya nos considerábamos muertos; nos repartieron en diferentes dormitorios; todos estos son concéntricos al polígono donde se encuentran los mandos y cada :dormitorio : tiene sus honorables inquilinos bien especializados, así por ejemplo el dormitorio G recibe violadores, pederastas, cinturitas, chichifos ..etc. y todos aquellos que cometan delitos ligados a la cuestión sexual pero sin llegar a ser matones; la Crujía D, o dormitorio, como le gusta llamarle al Gral. Arcaute, recibe en sus aposentos a sujetos que han cometido cualquier crimen, la A es para reincidentes, la M Y N, son las de castigo etc. En el extremo opuesto a la entrada de las crujías, en las azoteas, se encuentran emplazadas las casamatas y costales de trinchera y su correspondiente guarnición de soldados; por lo tanto, si los mandos del penal son militares, las reglas que lo rigen también lo son, y la fuerza principal represiva es el ejercito, se concluye que el palacio negro de Lecumberri, es una prisión militar. Nomas al llegar a nuestra correspondiente crujía, ya nos tenían preparado un tratamiento especial para los “presos políticos” café cargado le llaman; nos quitamos la ropa de civil y nos “obsequiaron” un ropaje azul tan miserable que un mendigo se hubiera avergonzado de traerlo puesto, estaba más arrugado

que la jeta de Fidel Velázquez, el charro mas fosilizado del mundo y conocido prócer jineteador de nuestra apática clase obrera. Cuando nos vestimos, nos dimos cuenta que las mangas de los pantalones, estaban tan estrechas que parecían cornetas y lo peor estaban cinco o diez centímetros más cortos de lo normal ; cuando todos nos habíamos puesto los atuendos, llego un “comando” con un paquete de trapos viejos y con la dulzura típica del lugar nos ordeno colocarnos las cuarteras ; estas eran tan viejas y apachurradas que parecían corcholatas pisoteadas por tráiler; en resumen , cuando estuvimos bien vestidos y listos dábamos un aspecto tan cómico y a la vez grotesco, que parecíamos un conjunto de payazos de alguna carpa chilanga , superprole..

Enseguida y a paso veloz al “cuartel”; así le llaman a un pestilente cuartucho de aproximadamente, cinco por cuatro metros, que sirve de dormitorio a todos los recién llegados y desde donde salen a desempeñar sus correspondientes trabajos forzados. El tiempo que tarda este proceso, depende de varios factores; un promedio seria de cuatro meses. Mientras estábamos esperando las indicaciones para trasladarnos ,observamos a un grupo de infelices presos que limpiaban una y otra vez, el piso del dormitorio, a pesar de estar ya , exageradamente limpio; el grupo se arrastraba como patitos, no podían incorporarse pues en cuanto lo hacían le llovían patadas y garrotazos propinados por los “comandos” que los vigilaban; el grupo avanzaba hacia la entrada y al llegar , tenían que retroceder hacia atrás pero siempre viendo hacia la entrada, no daban la espalda; si consideramos que cada crujía tiene una longitud aproximada de setenta metros, es fácil imaginar el enorme sacrificio y dolor que sentían estos infelices. Son los Fajineros dijo alguien.

Este enorme dolor, era visible en los torpes movimientos de sus aniquilados cuerpos y en el rictus de sus rostros. Algunos arrastraban las rodillas dejando un rastro de sangre y pellejo en las baldosas de piedra, otros, en un desesperado intento por paliar el dolor se amarraron trozos de sucia tela, intentando vendarse las rodillas...vaya chinga dijimos ¡pobres amigos ! A las nueve de la noche en punto, todo mundo se encierra; el mundo del cuartel es divertidísimo, cincuenta gentes duermen en ese inmundo lugar; se tienden dos capas de personas, una junto a la otra y esta con la otra y asi sucesivamente...

Sobre esta primera capa se forma la segunda; el resto duerme en un solo pie y con la espalda apoyada en los muros, estos se forman alrededor de todo el cuartucho, primero se apoyan en un pie , cuando se cansan se apoyan en el otro , después en los dos, y así van alternando de tal manera que parecen gallos, cuando están parados parados en un solo pie. Los que forman las capas tienen que soportar , el peso de los de arriba y además las pestilencias de los viejos zapatos , pies y heridas infectadas de los fajineros, en general he visto como los demás presos que no están muy lastimados, le ceden los mejores lugares, a los muy dañados.

La alegría, las mentiras, las echonadas: de que yo afuera era muy cabrón, que andaba en un carro del año con una viejísima, de ricas tortas, etc. En general una gran algarabía, reina al apagarse las luces; pues todo mundo tiene la obligación de decir echonadas pues de lo contrario no sería de respeto en ese

pequeño mundo apestoso; por supuesto todo mundo lo acepta como si fueran verdades, aunque de antemano saben que son puros cuentos, en ese aspecto se parece muchísimo a la democracia mexicana; es algo bien cómico, tienen razón los franceses cuando dicen que no hay nada más cómico en el mundo que un idiota, trabajando con mucho esmero en una de sus idioteces.

Claro que para sentirse en el nirvana, en esas pinches condiciones, no basta ser mexicano mucho macho, y por eso, nuestras comedidas autoridades del penal colaboran con su gramito de mota, pues su venta aquí está institucionalizada; mota, tecata, y lo que se ofrezca, buen servicio a domicilio; de esta manera el cuartel, reventaba por la densidad y espesura de los ricos efluvios y por supuesto también los acuartelados. Además la renta de viejos radios también institucionalizados, era muy apreciada por los alegres inquilinos, cada uno ponía la estación apropiada de acuerdo a las emociones de su tierno corazón, algunos, los lastimados por los ingratos amores, escuchaban a un tal Juanelo, un cantante dientón que está de moda y que con sus lastimeros cantos hace llorar a más de un fajinero; otros, los más sofisticados pero que también sufrían de algún descalabro amoroso, escuchaban a un gachupín también dientón, que canta con voz de pito, el tal Julito como aquí le llaman, etc. ..no tienes la menor idea apreciable compa, del horrible desmadre que se arma al escuchar al mismo tiempo quince o veinte radios, tocando diferentes canciones. Pero esto y la densísima atmosfera mariguanesca, que hasta a mi me fumigaba bien chido carnal que buena onda.. Es la parte divertida; lo cabrón del cuartel son los malditos piojos.

Nuestro palacio, es una vieja estructura herencia de don Porfirio, está básicamente construida a base de piedra y los dormitorios esta forrados de placas de acero pintados elegantemente de gris; en el caso del cuartel, no hay tales placas, sino únicamente muros de piedra gris - negra junteadas; ahí precisamente se esconden los miles de piojos blancos que todas las noches salen a darse un rico banquete, con los inquilinos que ahí pernoctan. Son unos gordos parásitos, holgazanes y taimados, que conocen al dedillo todos los vericuetos de la vieja estructura y por lo tanto saben cómo esconderse en el día; pero al apagar las luces se dejan venir en forma de ordenados regimientos, no exagero compa, y es cuando empieza el festín, la algarabía y la mota no evita que los presos se rasquen por todos lados sin parar como si tocaran extraños e invisibles instrumentos. Al día siguiente, entre fajina y fajina, son cuatro al día, los presos nos dedicamos a matar a estos bichos que por alguna razón se quedan durmiendo en las costuras y remiendos de la ropa, son cientos de parásitos, pero no se mueven, quizá por estar saturados y cansados de tanto chupar la sangre ajena, o quizá son haraganes como todo parásito, el caso es que los reventamos a pura uña entre maldiciones y desesperación. Yo pienso que estos parásitos no podrán exterminarse hasta que se derribe esta vieja estructura porfirista y se remplace por otra nueva, donde no haya cabida para estos malditos piojos, haraganes, taimados e insaciables chupadores de la sangre ajena.

Exactamente a las doce de la noche, nos ordenaron salir al patio y formarnos , nos integraron al grupo de fajineros, el frío era de los diablos y aun así algunos

les ordenaron desnudarse y a tallar con un pedazo de ladrillo a todos los baños de la cruzía, aunque era fácil que estaban más limpios que un hospital, chochito le llaman; a mí me dieron un chicharrón es decir me dieron la tarea de trapear mil veces caminando como patito como ya te explique , toda la cruzía ; claro que iba solo , me acompañaban otros cuarenta reos y con ellos formamos cinco líneas de ocho en fondo y presentar un buen bloque compacto que sería la envidia de nuestros heroicos Juanes, por la perfecta geometría que presentaba. Sin embargo , los componentes de tal bloque presentábamos un aspecto muy miserable, doblados por el frio, el temor del trabajo a desarrollar, los garrotazos al menor pretexto y el ropaje caricaturesco que teníamos , algunos con vendas ensangrentadas en las rodillas, de días anteriores de fajina, todo esto aumentaba tal aspecto miserable.

Para completar este ambiente, el pequeño grupo calamitoso, oscuros y verdosos, doblados y en silencio con sus ridículos instrumentos de trabajo, casi se perdía ,no se notaba, ante la gran masa trágica y macabra del Palacio negro o cuando menos una parte de él; el color grisáceo del penal se ilumina con las mortecinas luces amarillas de algunas lámparas , generando un aspecto verdoso en todo el ambiente y como además esas noches eran de luna llena que por cierto en esas condiciones , no tienen nada de románticas y el silencio sepulcral de esas horas, acaban por acentuar este aspecto tan verdoso y lúgubre.

El pequeño grupo daba la apariencia de total resignación y abandono que parecían almas en pena, dispuestas a pagar sus feos e inconfesables pecados, de una vez por todas, en el amoroso vientre del infierno. Por algo , don Porfirio mando a tallar en la entrada principal del este encantador recinto de descanso, por dentro, EL QUE AQUÍ MORA ..PIERDA TODA ESPERANZA.

Al mando del bloque iban dos “comandos” armados de su clásica macana y de los ganchos de acero, que servían para abrir coladeras, registros y para descalabrar a los reos que no cumplían las ordenes al pie de la letra. Después de caminar así algunos metros como pato, las piernas se entumen de tanto dolor, y sin embargo había que seguirle por aquello de los garrotazos, ..y así durante seis horas estuvimos dándole al chicharrón; otros grupos acarrear agua , otros cepillan , los envían al chochito, o a limpiar coladeras. Cumplida la tarea, nos arrastramos como pudimos, al cuartel que ya no me pareció tan pestilente sino, al contrario, mi amoroso refugio.

El descanso, fue de dos horas mientras llega el desayuno, después viene otra fajina de solamente dos horas, sigue descanso hasta la hora de comida y otra fajina también de dos horas, la ultima es después de la cena y también es de solamente de dos horas y podemos pasear, chismorrear, o lanzar achonadas, los más viejos de aquí les gusta tomarse de los brazos formando cadenas y pasearse de arriba abajo por todo el patio, claro está que la mayoría de las animadas platicas se refieren a puras mentiras , achonadas.

El ambiente de ocho a nueve es realmente festivo, los vendedores de mota y lo que sea, van anunciando su producto a grito pelón.. Cómprele su motita ,

cómprele su motita a veinticinco el carrujo, cuantos , cuantos ..El domingo pagas carnal.. Radios, radios, escucha tu música preferida a cinco la noche , calienta tu corazoncito.. Llégame carnalito...

El tumulto y la vendimia es igual al mercado de la lagunilla con la diferencia de que aquí cualquier fraude o engaño que hagas seguramente será el último, porque aquí la gente es honorable y las deudas se tienen que pagar básicamente de dos maneras: recibiendo una buena ración de batazos o de puntazos, aquí nadie escapa.

Al día siguiente, en la noche, me asignaron la ingrata tarea de limpiar las coladeras y registros de la cruzía, al principio, me repugno la idea, pero al comprobar que las aguas negras y los materiales de negro origen que contenía ,estaban agradablemente tibias, mientras fuera de las coladeras , el frio era de los mil diablos, acepte de buen grado la tarea , si no me deshago en estas pinches aguas demoniacas de seguro me pondré mas fuerte pensé; bajo la mirada sorprendida de los “comandos” y más cuando me hacia el lento para no salir de tan placentero lugar ; apúrate cabrón no te quedes dormido pinche guerrillas, me gritaban.

Al tercer día , después de la fajina de la cena, llegaron dos sujetos con una actitud nada tranquilizadora, ordenaron a los demás acuartelados alejarse de la puerta del cuartel , el lugar donde acostumbraban ocupar para descansar , más bien para arrinconarse para cerrar siquiera un momento los ojos; el guerrillas, métase al cuartel dijeron. Todo mundo pensó lo peor, y se alejaron pálidos y con miedo; pensé que este era el momento de la verdad y nervioso con algo de miedo me introduje; moriré peleando pensé, no importa que me hagan pedazos, pero uno de ellos me acompañará en el viaje.

Los observe al instante, uno de ellos llevaba el cuero de los comandos, era de estatura media, moreno, pelo lacio y negro, pómulos salientes y trompudo; daba una apariencia de agilidad y fuerza, al hablar se notaba que era cínico y astuto. Este tipo le decían el chacal, asesino de tiempo completo aquí dentro del penal y afuera también lo fue; el otro sujeto, era una mole de cuando menos cien kilos de peso, cara ancha, pelo lacio, de pocas palabras, era de movimientos lentos pero daba la apariencia de ser muy fuerte, le decían el tigre porque siendo un operador de un autobús urbano había matado a su abuela para robarle unos pesos.

Cerraron la puerta y me rodearon, me aleje de ellos como formando un triangulo que giraba junto con ellos, con la desesperación llevo la estrategia,.. Pensé: primero atacare al grandulón lo abrazare le arrancare los ojos con mis pulgares y la tráquea de una mordida y mientras tanto aguantare los ataques del otro; esto tiene que durar cuando muchos tres segundos; con la resistencia que me quede me iré después sobre él, hasta eliminarlo.

Estuvimos así, durante unos segundos, dando vueltas lentamente como si fuera un baile cómico y grotesco ; nadie quería iniciar el primer ataque; de pronto, el chacal saco de sus bolsillos una cajetilla de cigarros y prendió uno, el tigre no quiso y yo que no soy fumador en esas circunstancias se me antojo

uno, el chacal tal vez intuyéndolo me ofreció uno que acepte; me acerque con desconfianza y mucho cuidado a tomar el cigarrillo y el chacal estallo en una carcajada: nos mandaron a darle una calentada al guerrillas y este cabrón en lugar de madrearlo ya me saco un cigarro.. ¿Sabes que tigre? vámonos a la chingada y tu guerrillas cuando salgamos de aquí has el irigote de que te dimos una madriza y ahí le haces al cuento porque de lo contrario a nosotros nos ponen en la madre.

Cuando abrimos la puerta, salí doblándome del dolor de la “paliza” y todos los inquilinos del cuartel me rodearon para darme su apoyo moral.

Otro día llegó un nuevo inquilino, muy chaparrito y con la nariz como gancho, inmediatamente lo bautizaron como el periquito; lo culpaban de haber asesinado y violado a una muchacha; era muy difícil creer semejante cosa viendo al periquito, claro está que en este mundo no hay buenos ni malos sino únicamente circunstancias que moldean al ser humano; por lo tanto las apariencias pueden engañar pero en este caso considerando a la policía y las leyes, fácilmente podía deducirse que el infeliz reo no era más que un chivo expiatorio.

En la fajina de la media noche, nos formaron a todos, como siempre pero al periquito los “comandos” le obligaron a bajarse los miserables calzones y ahí en medio de todos, intentaron violarlo o cuando menos lo simularon; al instante se genero la furia de los fajineros que armados de sus correspondientes instrumentos de trabajo se enfrentaron con los “comandos” eso no es hombres cabrones, al que toque al periquito se lo lleva la chingada pinches ojetes...eran las expresiones que les lanzaban. Al ver semejante reacción, un comando salió corriendo a tocar de puerta en puerta para despertar a sus otros compinches ; en un instante bajaron en tropel y armados con puntas un grupo de ellos; se formaron dos bloques , el de los fajineros armados de cepillos, latas, ladrillos y tiosos pedazos de jerga y el de los : comandos: armados de puntas, ganchos y macanas; yo manejaba un cepillo con el mango hacia la garganta al estilo bayoneta en pelea, al instante bajó el “mayor” un personaje donde se reflejaban todos los vicios habidos y por haber , la cara y los brazos de color verdoso, caminar errático o atarantado, los ojos repletos de ojeras como los de un elefante viejo, aun hoy cuando por casualidad lo veo, su cuerpo se nota seco y quebradizo, así es, este “mayor”.

Siempre que va a alguna parte de la crujía, tiene que llevar dos guardianes para que lo cuiden, los cuales casi lo llevan en brazos para no caerse, a veces en las noches se escucha caminar por los patios, acompañado, porque simplemente no puede dormir de tanta droga que se mete.

Llego y vio el espectáculo, que pasa cabrones que pedo train.. dijo; mire mayor le dije, aceptamos las reglas de la crujía incluyendo a la fajina, entendemos que la cárcel es cosa de hombres...pero lo que no aceptamos ni de broma es la humillación como hombres como intentaron hacerlo con el periquito y de una vez lo digo para que quede bien claro, el primer hijo de puta que me amenace con esas chingaderas lo voy a destripar y me vale madre lo que venga después; yo nomas digo eso; el “yote” se quedo callado un instante y luego

dijo: yo estoy aquí para hacer cumplir las reglas pero no para permitir ese tipo de poderías que atentan contra la hombría , si ustedes cumplen las reglas no van a tener problemas y en cuanto termine la fajina que vayan esos pinches “comandos” a mi celda. El asunto de la fajina, drogas, alquiler de radios, cocina etc. Era rígida y centralmente controlado aparentemente por los “mayores” de cada crujía, en la entrada del penal se revisaba hasta la exageración a los familiares de los reos visitados , buscaban drogas decían , si por error o falta de experiencia sorprendían a un preso con droga de afuera, lo más seguro es que lo despedazaran a puntazos ; las visitas a su vez eran capaces de llevar droga escondida en los lugares mas insólitos, bolsas de marihuana hundidas en la vagina, tecata en tubos de aluminio hundidos en ano, etc. En realidad, se combate a la droga de la competencia, mientras la de casa se promueve a más no poder. Las fajinas son un magnifico negocio pues te dicen: si quieres salvarte de la fajina y que te asignemos una celdacáete con diez mil pesitos y deja ya de sufrir: todos aceptan, consiguen el dinero de diversos modos, pero lo consiguen, las hermanas jóvenes al escuchar los lloriqueos de los hermanos presos, no dudan en venderse por ahí, para conseguir el dinero; vi el caso de una señora todavía de buen ver, que se acostó con algunos reos con tal de sacar a su hijo de la fajina.

La realidad es que los “mayores” son únicamente gerentes de un gran negocio institucional cuyas cabecitas visibles aquí, son Arcaute y Gil Cárdenas; compa, aquí puedes ver sin maquillaje a nuestra sociedad mexicana y observar los profundos niveles de putrefacción moral a los que hemos llegado.

Así pasé muchos meses en el cuartel, generaciones de fajineros pasaron y a mí no me asignaban celda, las fajinas ya no eran suficiente ejercicio para mí, por lo tanto en cuanto las terminábamos, me dedicaba a correr y hacer algo de gimnasia para relajarme un poco; de repente me asignaron una celda; al poco tiempo, era un lugar de reunión donde formamos una cooperativa de consumo, trabajábamos haciendo hermosas chalinas, gorros etc. En las tardes, en los descansos platicábamos de todo y de vez en cuando lanzábamos alguna echonada que por supuesto nadie creía y lo tomábamos a broma; recuerdo con cariño a estos hermanos de celda, sé que si pudieran se fueran conmigo a cualquier parte pues fueron muy receptivos a mis platicas y allá en el interior, nos cubrimos las espaldas uno con otro.

De repente y sin previo aviso fueron por mí y me enviaron esta crujía donde me encuentro ahora, la de los presos políticos. Cuando llegue me causo buena impresión la música que escapaba de alguna celda: las cuatro estaciones de Vivaldi.

LAS COSAS SE COMPLICAN..

Hace cuatro días, nos cayo repentinamente un cateo, los policías reforzados por algunos soldados, asesorados por la brigada , llegaron en la madrugada, nos sacaron al patio semidesnudos, mientras ellos se dedicaban a checar y acarrear con todo lo que pudieron llevarse; sin embargo no pasaron cosas mayores. Aquí nos llegan noticias de las acciones que realizan los compas afuera; algunos consideran de acuerdo a su concepción política, que esto es muy bueno y representa un avance revolucionario; otros pensamos que estas acciones en realidad representan una situación de incoherencia política,

acciones no coordinadas sino inconexas, producto de una falta de teoría política sólida y por lo tanto de una sola estrategia aplicada. Orden y contra orden igual a desorden dijo Napoleón. Dos concepciones políticas contrarias, actuando al mismo tiempo es un desorden ..y un seguro fracaso.

Se están dando movimientos con diversos niveles de radicalismo en varias partes del país, norte y sur. En el estado de Guerrero, Lucio está golpeando al ejército y más que victorias militares, sus logros son políticos. En el sur y sureste algunas comunidades indígenas han afilado los machetes y han empezado a eliminar gatilleros y caciques; en algunas ciudades los grupos urbanos continúan realizando actividades revolucionarias; en alguna comunidad indígena, eliminaron a un terrateniente muy ligado a la oligarquía y como castigo el gobierno envió varios batallones de soldados y tanquetas, para aplastar a los revoltosos; la tropa llegó en la madrugada, tomó posiciones y a las cinco de la mañana, inició el ataque.

Para su sorpresa, ya los estaban esperando y además los indígenas estaban bien parapetados.

El combate terminó a las tres de la tarde con la captura de algunas decenas de rebeldes y algunos viejos fusiles, el grueso de los rebeldes escapó a las montañas.

El centro de mando indígena, jamás fue capturado por el ejército pues la resistencia de los defensores, fue fiera y valiente en extremo, pelearon con lo que tenían a mano, incluyendo dinamita y a machetazo limpio, del número de bajas del ejército nunca se supo.

Aquí en la ciudad, por cosas del azar coincidieron en la misma gasolinera un comando de la L 23 y un comando de la brigada blanca, bastaron unos pocos segundos para reconocerse y otros pocos para trenzarse a balazos a una distancia de cuando mucho seis metros; el agarrón fue infernal, aquí se ignora la cantidad de muertos y heridos; de pronto el mando de la brigada blanca, probablemente un teniente, salió arrastrándose del auto y se hincó rogando por su vida a un osado compa que enardecido por el combate, se bajó también del auto para pelear todavía más cerca del enemigo; ante esta actitud de sumisión el compita le perdonó la vida; segundos después, el auto del comando guerrillero se alejó rápidamente mientras la brigada se quedó pidiendo refuerzos. De fuentes seguras se supo que tiempo después, el teniente fue degradado por su actitud de cobardía, frente al enemigo. Sería muy interesante ver el comportamiento de sus jefazos en las mismas circunstancias.

Aquí en las orillas de la ciudad, en Popo Park, se estaba llevando a cabo una importante reunión de las diversas secciones de la L23 pero por cosas de la casualidad, en esa misma zona se había cometido un secuestro y crimen de tal manera que estaba infestado de policías de todo tipo; al llegar al albergue y notar un conjunto de autos con placas de diversos estados, Sinaloa, Oaxaca, Nuevo León, Jalisco, Chihuahua ..etc. entraron en sospecha de que algo raro estaba pasando y sin más que hablar decidieron tomarlo por asalto pero eso sí, reforzados por soldados.

El ataque empezó al atardecer y como los congresistas fueron sorprendidos a medias, lograron organizar todavía una defensa aunque no muy buena; al verse casi rodeados tomaron la decisión de romper el cerco y escapar, aunque para ello tuvieran que sacrificar a un voluntario que sirviera como muro de contención. Aquí se supo que se ofrecieron dos compas para tal fin; sabían que la defensa era a muerte y así lo aceptaron, uno de ellos era el que le perdono la vida al jefe de la brigada blanca.

Bajo una lluvia de balas los congresistas escaparon mientras el muro soportaba y respondía a balazos la mayor carga; entre los fugitivos iba un compita recién accidentado y que se movía en una silla de ruedas; al iniciarse la huida, bajo una lluvia de balas, este fue montado como en un caballito en los hombros de un compañero, inolvidable por su conducta y por haber sido nuestro compañero en algunas de nuestras correrías. En esos días era el responsable de la sección de la organización revolucionaria, en la gran ciudad; el da la apariencia de un joven casi adolescente, chaparro, con un bigotillo ridículo, todo el tiempo está de buen humor, cuando lo conocí, siempre andaba en compañía de otro compita inseparable; eran como hermanos y ambos fanáticos de la revolución y a pesar de que por sus manos pasaba mucho dinero, ellos siempre vestían con mucha sencillez y sus comidas eran de las más pobres de los barrios donde se movían; Sus esposas también eran magnificas militantes y en compañía de sus hijos, ambos matrimonios compartían esta humildad y la dura vida de la clandestinidad, siempre los he considerado y los considerare mis hermanos.

Pero en cambio en las operaciones de cualquier tipo, que se llevaban a cabo, eran audaces y valientes como pocos, uno es espontaneo, acción directa, el otro es calculador, cauteloso, ambos tienen mucha capacidad de liderazgo, el defecto de ellos es el de todo fanático: no escuchar a nadie y pensar que uno siempre tiene toda la razón; hace ya varios años que no los veo.

Como te comentaba, los compas escapaban bajo una lluvia de balas y cuando el caballito ya no podía con el peso del compañero lesionado, acordaron dejarlo escondido arriba de un árbol en el follaje, aprovechando los matorrales y algunos árboles frondosos de la zona, subieron rápidamente al compa, aprovechando la oscuridad y escaparon, teniendo cuidado de ubicar bien el lugar, pues al día siguiente tomando todo tipo de precauciones fueron por él. Todo lo que pasa afuera repercute aquí; recibimos rumores de todo tipo, de cateos repentinos, de amenazas de secuestro y tortura de algunos de nosotros, de cambios al campo militar numero uno etc. y todo esto crea un estado de psicosis y nerviosismo en esta pequeña población carcelaria.

LAS COSAS SE COMPLICAN...AUN MAS.

Qué bueno y saludable es que X no se haya aparecido por aquí; aproximadamente dos meses tiene que no venia, en este tiempo han pasado muchas cosas.

La vigilancia sobre los familiares de los presos políticos, ha aumentado y algunos han sido interrogados y torturados, seguramente ponen cola a la gente

que nos visita, por esa razón le aconsejo a X como debe comportarse y antes de venir que analice el ambiente político y otros consejos mas. Las acciones revolucionarias se multiplican, Nepantla, Sierra de Guerrero, el ataque a las oficinas de la Secretaria de marina, bombazos etc. Realizadas por diversas organizaciones: FAR, LC-23, FLN, PP, UP..

Golpe tras golpe el estado va destruyendo también a las estructuras revolucionarias, esto sucede en las ciudades y en el campo; sin duda alguna esto se debe a que no hay una dirección única, un pensamiento único, una estrategia única; por el contrario, cada grupo se considera el abanderado de la razón y la verdad, todos los militantes se consideran un Lenin o un Mao; los golpes que el estado nos está propinando no se analizan, no enseñan nada; somos como algunos aguacates que nunca maduran, se pudren antes, tenemos dos orejas y una boca para escuchar mas y hablar cuando se deba, pero pareciera que tenemos dos bocas y una oreja por esa razón queremos imponer nuestro punto de vista y no escuchamos a nadie.

.. LA CELDA 24.

Otro retraso mas para la terminación de este trabajo; repentinamente y sin previo aviso, fuimos arrebatados de los dulces brazos de las hermanas del dios Morfeo por los ya conocidos traqueteos de las botas de los soldados y policías que los acompañaban, además claro está, de los comandos de la brigada blanca. Estos últimos se distinguían, como ya se dijo, fácilmente de los demás por su atuendo más o menos exótico, pues, en su afán de parecerse lo más posible a sus amos gringos entrenadores, se adornaban de abrigos que casi arrastraban de tan largos, lindos sombreros al estilo panchito Sinatra cuando la hace de gánster, en sus películas o quizá usan abrigos largos para ocultar las metralletas uzi que ellos utilizan como arma reglamentaria.

Esta vez si nos sorprendieron y en pocos segundos los guachos ya estaban golpeando las puertas de nuestras miserables celdas con las culatas de sus fal. Los policías no utilizan fal, pero en el proceso de estos cateos, ellos colaboran con envidiable entusiasmo, creando un coro algo monótono pero que al ser escuchado por primera vez puede impresionar al neófito. Este coro, que por sus tonos graves y monótonos, bien podría pasar por un canto gregoriano, se ejecuta en esta tumba de pecados y pecadores casi a diario; consiste básicamente en agarrar a patadas y garrotazos a las puertas de las celdas donde duermen dulcemente los inquilinos de este bello palacio de descanso. Acompañado claro está, este primoroso sonido de metales con sonoras mentadas de madre, matizando esta sinfonía ya elevada a niveles de éxtasis, con enfurecidas amenazas del coro; abran la puerta cabrones hijos de la chingada rápido, rápido, cámara; de entre estas dulces voces sobresale una que ejecuta un solo que rápidamente es reforzado por otras: la gargajenta voz lanzo su alarido, afuera todos rápido, rápido a formarse hijos de la chingada el que quiera pasarse de vivo, aquí se muere, bola de maricones, hijos de su chin..mad..ratas..y todo esto, bajo la severa mirada de la brigada.

Salimos de las celdas lo más rápido que pudimos, desnudos o semidesnudos, todo con el fin de evitar la ráfaga de patadas que llovería sobre nosotros en caso de no hacerlo.

Esto sucedió aproximadamente a las cuatro de la mañana, hacia un poco de frío y estaba cayendo una llovizna helada y pertinaz. Los policías a paso veloz se metieron a las celdas y se llevaron todo o casi todo; nosotros mientras tanto, permanecíamos de pie sobre las baldosas heladas del pequeño patio de la crujía, vistiendo únicamente nuestros hilachos de trusas o calzoncillos que se negaban a deshacerse de sus queridos dueños.

Doblados por el frío, la llovizna, el temor de que los perros represivos encontrarán algo comprometedor y la desconfianza siempre presente de que alguien pudiera ser secuestrado para ser interrogado de nuevo pero esta vez para no aparecer jamás como fue el caso de algunos compañeros, permanecíamos callados y pensativos, ensimismados ,cada quien revisando sus propios asuntos.

Apenas movíamos los ojos para lanzarnos entre nosotros, mensajes cifrados. Nuestro aspecto en ese momento, no tenía nada de gallardo, por el contrario parecíamos chuscas caricaturas en desgracia.

Mientras tanto los heroicos Juanes permanecían de pie, embrazando su fusil, mientras los gorilas del coro, se lanzaron al asalto y arrasaron con todo, pues no solo se llevaban libros, periódicos viejos, escritos, además se llevaron sillas y puntas así como algunas cosas que a los cancerberos les pareció muy chistosas; pistolas y rifles de madera pintadas de color negro y destruyeron lo que se pudo: platos y vasos que las familias dejaban a sus hermanos ,esposos o hijos.

Como te has de imaginar, uno de mis temores era precisamente estos manuscritos; tengo varios clavos, localizaron tres de ellos, es decir tendré que volverlos a escribir; si no vienen por mi antes.

Se llevaron también directo a las oficinas del general, junto al polígono, a dos inquilinos de este bello lugar, a uno de ellos lo acusaron de tener sembrada en su celda una linda plantita de marihuana que de acuerdo a los gorilas del coro atendía con amorosa ternura y devoción, a decir verdad y a pesar de que la ideología del acusado no era bien definida de acuerdo a los más puros principios marxistas que ahí se manejaban , este aguanto las brutales golpizas a pie firme y negó siempre tal acusación y eso que fue interrogado directamente por el comandante policiaco mas sádico y sanguinario que parió el infierno de lecumberri: el siete cabezas.

El otro compañero que se llevaron fue un radical ultra; tampoco es muy apreciado en este club muy exclusivo de revolucionarios que aspiraban sinceramente con tener la ideología de un obrero sin conocer tal ideología ni tal obrero. Lo sorprendió el cateo, cuando más concentrado estaba en su entrenamiento en el manejo del cuchillo; cuando vio la avalancha de soldados y policías irrumpir en el pequeño dormitorio, lo único que se ocurrió fue lanzar

la punta de acero que manejaba, al techo de la celda. No contaba que en esta ocasión también el techo sería cuidadosamente revisado. Por ser, el único habitante, de tan exquisito lugar, fue considerado el dueño de tal artilugio. El compañero que se llevaron, como ya se dijo, no es bien visto por la mayoría de estos exclusivos inquilinos porque es muy exigente con las tareas que a su entender, deberían realizarse en la crujía y esto molestaba a los cansados a los inquilinos más viejos y cansados, que para su mala suerte son mayoría. Provocador, fanático, caballero feudal, son los amables adjetivos que le obsequian; en la lista de compañeros ahí prisioneros estos se catalogan, ignoro de acuerdo a que criterio, que grado de conciencia revolucionaria han alcanzado, no es broma, es en serio; de acuerdo con esto, se tienen algunos que son francamente proletarios, otros están entre pequeños burgueses y proletarios, otros todavía no logran vencer sus desviaciones pequeñas o de plano burguesas como por ejemplo: echarse un traguito de vino fabricado a base de piña, tener una amiga de repuesto, escuchar música clásica etc. y ni en esta deshonrosa lista, el compañero en cuestión aparece pues se le considera un salvaje caballero feudal de ideología militarista.

Es bastante irónico que en el seno de un grupo guerrillero, acusen a alguien de ser militarista, sin embargo aquí se da ese extraño comportamiento. El compañero fue llevado junto al polígono, interrogado por el mismo siete cabezas y por supuesto negó todo; pero a diferencia del pequeño ejidatario que si fue brutalmente golpeado, el solamente fue sometido a gritos y amenazas; claro está que no reconoció siquiera que el arma fuera encontrada ahí, bien pudo ser sembrada, o algún lumpen lo arrojó desde el pasillo exterior y mucho menos aceptaba como propia la punta encontrada; fue conducido al temible polígono; este consiste en una gran torre de vigilancia de aproximadamente cuarenta o cincuenta metros de altura de forma poligonal, que se asienta en varias patas, todo esto se observa a lo lejos, estas patas descansan alrededor de una gran cisterna cuya tapa metálica es precisamente el piso de la torre; a los inquilinos más rebeldes se les envía a tan exótico lugar pero no sobre el piso metálico de la torre sino debajo, esto obliga a los rijosos a permanecer todo el tiempo de pie pues de lo contrario, se ahogarían considerando que todo el tiempo el nivel del agua les llega al cuello y la parte superior de la cabeza apenas roza la gruesa lamina de la tapa de la cisterna. Estos desagradecidos inquilinos, sumergidos todo el tiempo que dura el castigo, sufren bastante en los meses de octubre a marzo, que es cuando el frío aprieta; por supuesto que el general Arcaute y su segundo de a bordo Gil Cárdenas siempre están pendientes de que sus inquilinos se encuentren satisfechos con el servicio y por esa razón para desentumir los músculos y no causar el aburrimiento en los muchachos, estos son sacados del agua cuatro veces al día para hacer buen ejercicio, limpiando todo el penal excepto los dormitorios, pues este rico privilegio les corresponde a los chicos que ahí pernoctan.

Los condenados del polígono, causan tanta pena a los demás inquilinos que cuando pasan por ahí, les regalan algunos tacos o de plano algún carrujito o los más suertudos aun algún papelazo de tecata.

El compita ultra ya bien sabía lo que le esperaba y como el mismo lo comento después, la parte fácil era precisamente lo que aquí te platico, la parte difícil vendría cuando lo enviaran a la celda de castigo, pues seguramente lo enviarían a la crujía de castigo N, lugar de castigo para los condenados más temibles de este maldito palacio negro de Iecumberri. El mismo lo comento después a los compas que les tenía confianza, no permitiría bajo ninguna circunstancia, tener un compañero de celda, aprovecharía cualquier pretexto para eliminar al que me pongan, desde el primer día de su llegada, les dijo.

Desde su punto de vista, su vida ya estaba jodida y lo único que tenía que hacer era intentar siquiera dañar lo más posible al estado corrupto y matapueblo que tanto daño le causa a nuestra querida patria y a sus hijos, nosotros los mexicanos.

Sin embargo, tuvo suerte; dado que es un prisionero político el estado tiene que guardar ciertas apariencias, por esa razón al tercer día de su feliz estancia en el polígono, tuvo la sonriente visita de agente de gobernación que se comporto de una forma sospechosamente amable y le comunico que al no tener en sus manos la punta en cuestión, cuando irrumpieron las hordas gorilescas, no existía una razón de peso para inculparlo y por esa razón pronto volvería a su querido dormitorio. Con la sospecha a flor de piel y mucha desconfianza se dio el pequeño lujo de sentarse a descansar y pensar cuando de pronto escucho un pequeño escándalo en las oficinas de los mandones del penal.

Estaban hablando de la celda veinticuatro y pensaban realizar de inmediato un cateo pues según informes ahí se estaba excavando un túnel. Precisamente en su crujía.

El ignoraba si esto del túnel era verdad o no, pero tuvo conciencia de que los compañeros debían saber el peligro que tenían encima. Vio pasar un repartidor de periódico muy conocido por todos en la crujía, y se le ocurrió una idea; lo llamo muy amigable como siempre y noto cierta preocupación, te van a mandar a la N le dijo y ahí está recabron, te tienes que poner muy listo carnal, así es compañerito le contesto me pondré más que listo, pero por lo pronto quiero que me hagas un favor bien chido carnal, lo que sea carnalito, tú que puedes moverte libremente, ve a mi crujía llama a Cma, lo conoces imagino, claro carnal. Le dices que vaya a la celda veinticuatro y busque bien porque ahí tengo clavadas una monedas ya caladas y otras perforadas el ya sabe, pero que lo haga ahorita porque es muy urgente pues de un momento a otro llegarán para llevarme a la N.

Todo indica que el mensaje se entendió pues aquí en la crujía se armo un desmadre pero muy silencioso donde después de un conjunto de movimientos extraños todo volvió a la normalidad.

El anunciado cateo nunca llegó, posiblemente sea muy cansado realizar dos el mismo día y en el mismo lugar. Al día siguiente llego el compañero ultra. El recibimiento no fue agradable para él, pues inmediatamente que llego se citó a asamblea que es la máxima autoridad aquí, para juzgarlo, aproximadamente el

setenta por ciento de los revolucionarios que aquí habitan lo condenaron, debo decirte hermano que yo lo apoye cuanto pude. La sentencia por provocador y ponerlos en peligro con sus prácticas belicosas, fue enviarlo a vivir en el patio como si de un perro se tratara.

El permaneció tranquilo mientras lo juzgaban, solamente las líneas que atravesaban su frente y el color de la piel indicaban la enorme incredulidad y furia que sentía. Afortunadamente para él, otro compañero de su pequeña cofradía le dio asilo en su celda y así evito vivir en el patio como si de un leproso se tratara.

Los compañeros del exterior siguen muy activos asaltos y enfrentamientos se dan a diario y eso genera temor en algunos compañeros aquí encerrados; a diario nos envían recados de la otra crujía de presos políticos, que la brigada blanca viene y secuestra a algunos compañeros para torturarlos y sacarles información.

Todo esto crea una gran psicosis, pues nadie desea volver a ser sometido a las bestiales torturas que ya conocemos, mejor muertos dicen.

Un día fuimos citados a una reunión muy cerrada; me sorprendió la poca gente que se invito, el núcleo mayor lo formaba gente simpatizante o activistas presos de la L23, algunos otros pertenecían al PP de Lucio, ACNR, FLN, etc. En total no representaba ni la mitad de la pequeña población.

El tema a tratar era simple, existía la seguridad de que pronto llegarían los perros represores para secuestrar, torturar obtener información y desaparecer a algunos militantes sobre todo, los que pertenecían a las organizaciones más combativas; la idea era presentar un bloque de defensa que incluyera toda la crujía y disuadir al estado de realizar estas prácticas.

Cuando se iniciaron las platicas previas a la reunión, se puso de manifiesto que los viejos prisioneros, los que pertenecieron a organizaciones ya inexistentes, regularon, alegando un conjunto de razones concluyeron que lo mejor sería encerrarse a piedra y lodo, en lugar de defenderse, cuando la brigada blanca fuera por ellos.

Únicamente el pequeño grupo antes mencionado decidió defenderse hasta el final.

Acertaste hermano, el ultra estaba en primera fila; en primer lugar también se sentía amenazado por el estado y en segundo lugar, ahí estaba la mayoría de compañeros que lo habían apoyado en la asamblea que lo expulso al patio. Además existe una relación política entre ellos, desde que estaban en el exterior se coordinaban para la acción política. Esta relación a veces se rompe, se reanuda y así se la llevan; tan es así, que el compita ultra siendo bastante hábil en artes marciales, los ha entrenado por mucho tiempo y eso ha generado algunos problemas en el grupo, pues el ultra como instructor se pasa de duro.

Después de analizar todas las opciones posibles, desde las más suicidas hasta las más estrambóticas, se tuvo que concluir que la única opción posible y además políticamente redituable, era intentar morir peleando.

Se voto y todos estuvieron de acuerdo; algunos se les notaba claramente el miedo y a otros menos.

De estos últimos era el ultra; además por ser su instructor de artes marciales, se le propuso elaborar un plan de defensa y ser la vanguardia del ataque.

Mientras tanto, los dos compañeros de mi cofradía y yo, permanecíamos sentados en la esquina de la celda, temblorosos y haciendo grandes esfuerzos para disimular nuestro miedo. Ninguno de nosotros se portado como una gallina, a la hora de los cabronazos, y al respecto tú conoces mi apodo de batalla y porque; pero estas situaciones son diferentes y cae en el suicidio; sin embargo los compañeros tienen razón y no hay otro camino, por lo tanto hay que hacerlo.

Bueno compitas , dijo el ultra, vayamos a los clavos saquemos y afilemos los fierros , primero le damos unas buenas pasadas con lija gruesa, luego con la más fina, hasta terminar con la más fina de todas, aquí lo haremos todos juntos y a partir de ya , jamás debemos estar solos.

Después de realizar el trabajo, se sentó exactamente enfrente de la única puerta de entrada, y los demás los sentó detrás de él, formando una cuña en forma de delta; así vuelan los patos dijo, para cortar el aire y volar con menos esfuerzo, para nosotros el aire va a ser la bola de cabrones perros de la brigada que van a llegar para ejecutarnos.

Mi tarea será ser la punta del delta, en cuanto aparezca el primer perro saltare sobre el y le obsequiare la punta completa, observen bien, tiene que ser en este punto preciso, el corazón; en cuanto me lance, deslícnese por los lados y elijan a su presa, golpeen ese punto preciso, recuerden que no tendrán una segunda oportunidad pues en cuestión de segundos nos lloverá balas; no piensen en defenderse, solamente piensen en atacar y atacar rápido y más rápido.

Explico las maniobras varias veces hasta que considero que todos la habían entendido, la verdad es que nadie pregunto algo o si tenían alguna duda al respecto.

Cuando vayamos a cualquier parte, siempre lo haremos de dos en dos , y se indicara el tiempo requerido; una pareja saldrá a la vez. Al instante dos compañeros se apuntaron para salir y cuando volvieron llevaron un gran costal repleto de naranjas y un viejo tocacintas.

Se nombro la primera guardia también de dos y su tiempo de vigilancia, de aproximadamente tres horas. Estos compañeros tenían la tarea de vigilar todo el dormitorio y en caso de observar algo sospechoso, debían dar la voz de alarma e integrarse inmediatamente al grupo.

El resto de la población, desde la tarde prefirió encerrarse materialmente hablando a piedra y lodo. Todo permanecía anormalmente en silencio, excepto en la celda veinticuatro donde se escuchaba música andina, argentina, peruana y hasta corridos mexicanos, de los viejos.

Al ultra le gustan mucho dos canciones, y en cuanto podía lo ponía en el viejo tocacintas: una que se llama a des alambrar, argentina creo y otra que se llama la plegaria del labrador, chilena.

A veces algunos compas, se expresaban con desprecio de los encerrados, cobardes, pequeños burgueses, tienen los mismos vicios y son igual de rolleros que esa basura del PC; hablan y hablan de la lucha de clases y la revolución sin parar, pero a la mera hora cuando hay que actuar, se esconden igual que las ratas. El coro de críticas, crecía se hacía más agresivo, debo decirte que ese pequeño núcleo se encontraban compitas muy preparados, disciplinados y con gran trayectoria recorrida, por esa razón mis cofrades y yo, permanecíamos muy atentos a los alegatos que ahí se generaban.

Además ya sabes que en los años que me perdí y que estuve en Monterrey, aprendí un buen sistema de defensa personal que es duro y efectivo, mientras se llevaba a cabo el trabajo político; por esa razón mientras escuchábamos los alegatos ,también comentábamos que otros puntos podíamos atacar en caso de fallar el primer ataque.

De pronto, el ultra se desconectó de sus canciones y algo molesto dijo: no estoy de acuerdo con la comparación que se hace de los compas encerrados, con esa basura histórica gorda y oportunista del mal llamado PC. Los encerrados han estado aquí bastantes años, como no realizan ningún trabajo manual, se han dedicado únicamente a leer cuanto libro cae en sus manos, todo eso les ha revuelto el cerebro y como tampoco conocen al obrero, han creado en sus cerebros, mundos de fantasía; fíjense como se sienten intelectuales, verdaderos obispos de la revolución; sin embargo equivocados o no , en su juventud dieron pasos firmes , arriesgaron sus vidas y la de sus familias, para cambiar este país, ahora ya están viejos y acobardados algunos de ellos se han quedado viudos , carecen totalmente de bases de apoyo sus muertes pasarían desapercibidas para todo el mundo, nosotros siquiera contamos con compas que están afuera, se que en esta gran ciudad en el día o en la noche, caminan por sus calles como pueden, a pie, en autobús, en coche, sabrán de nuestra muerte como saben de nuestra vida; cuando hayamos caído, sabrán como lo hicimos y a través de la propaganda que repartirán en muchas partes: universidades, fabricas y sobre todo en las pequeñas zonas de influencia y bases de apoyo que tenemos. Seremos un ejemplo a seguir y esto es precisamente la ganancia política que se necesita .. ¿o no compas ..?

Los jefazos del PC no hacen la talacha, para eso tienen a los tontos útiles, yo fui uno de ellos, organizaba marchas, pintaba bardas, etc. Ellos solamente van disque clandestinamente a calentar la cabeza a estudiantes de la Unam, poli, y otros lugares siempre y cuando sean cómodos. Ellos solamente arriesgan su vida cuando se intoxican por el exceso de café y cigarro que consumen.

Con los dedos de una sola mano pueden contársela los PC que son honestos y esos están muertos o están en la cárcel. La mayoría de los obispos de revolución PC se dan sus tufos de intelectuales, y que yo sepa, jamás han arrestado el pellejo y cuando se enteran de algún mitote o alboroto donde intervengan .. "las masas" enviaran a un tonto útil, pero ellos no irán. Por esa razón no caben aquí las comparaciones. El ultra se quedo callado un momento; Es increíble la gran coincidencia que se observa, a este respecto, entre muchos de los compañeros aquí recluidos; entre ellos me incluyo por supuesto; esto se debe a que una buena cantidad de nosotros, perteneció y luchó en el sesenta y ocho, bajo los lineamientos de la Jc.

Luego siguió con su improvisado discurso, .. actualmente Y después de aquella asamblea de la cual ustedes fueron testigos, me doy cuenta que una característica de los autollamados intelectuales, es, no hacer nada y siempre están contra todo un cierto tiempo pues son mas volubles que una niña remilgosa; esto se debe a que el mundo real , en el que vivimos, no corresponde para desgracia nuestra, al mundo teórico, que en sus lindas y egregias cabezas, fluye y se hace cada vez más perfecto por lo tanto le hacen fuchi al cochino mundo real; recuerden como el compa Fo, me ataco por no haber aceptado ante el maldito siete cabezas, ser el dueño de la punta que los policías encontraron .. en mi celda; en su mundo ideal y cristalino, comunista por supuesto, no se permiten mentiras y mucho menos la violencia, ...:los comunistas nunca mienten gritaba, a la asamblea y a mí: otros, viejos en este lugar, de los encerrados por cierto, me criticaron por tener instintos violentos; desde mi primitivo punto de vista, todos estos compitas , ya vivían en mundos ficticios, el mundo real ya nada tenía que ver con el mundo de sus alocadas cabezas.

Pienso que este problema de discordancia es propio de gentes que se dedican a leer muchos libros sin ton ni son, terminan locos, dios me libre que uno de estos tipos fuera algún jefe revolucionario.

Porque si así fuera, obligaría a sus combatientes a tomar el poder a base de besos y cachondeos, con palabritas muy sinceras y llenas de amor dirigidas claro está, a líderes charros, corruptos políticos, a la brigada blanca etc. y sin descartar algún gracioso pasito de baile, no importando que el enemigo respondiera con balas y gargajentas mentadas de madre, pues no hay que olvidar que, los comunistas no mienten y no son violentos; el ultra se quedo callado un momento y luego se integro a la algarabía que empezó a formarse. Y así, entre críticas, risas, y análisis de la realidad nacional, cambios de guardia, etc. Fueron pasando las horas, era bastante difícil poder dormir, el cansancio se veía en todos y sin embargo nadie dormía, la disposición para el combate crecía y decrecía, por lo menos en lo que a nosotros se refiere; extraña va la monotonía de los trabajos diarios, y cuando recordaba porque estábamos ahí, deseaba que los malditos represores no aparecieran por ahí. Francamente no me gustaba la idea del enfrentamiento, estábamos en franca desventaja , no desearía para ti , estas situaciones desesperadas hermano; amaneció de nuevo y parece que todo está tranquilo, que bueno..j . Discutiendo, haciendo guardias, semi durmiendo, a veces deseando el combate de una vez por todas, otras veces pensando que fuera muy bueno que no se diera, por muchas razones, pasaron los días...se notaba ya el

agotamiento en los rostros y movimientos del cuerpo en todos, y sin embargo, ni uno solo, dio muestras de miedo o de querer desertar de la trinchera; por lo demás, las visitas familiares para los que tenían, continuaban normalmente, esto le daba cierta tranquilidad al ambiente. Debido a estas visitas y un análisis de la situación en el exterior, se acordó en una asamblea del dormitorio enviar cartas a algunos medios de información honestos, existen algunos, para explicar la situación y en general realizar toda una campaña informativa en la universidad, fabricas etc. Y fue así como después de algunas semanas de espera en la celda veinticuatro, la brigada nunca llegó y se abandono la trinchera.

Aunque a decir verdad, mientras estemos aquí, pueden llegar cuando se les dé la gana, pero en estos momentos la actividad política en el exterior se nota tranquila.

Esta vez que vino X , me hizo dos preguntas: la primera es personal y tiene que ver con las necesidades propias de un prisionero joven en pleno uso de sus facultades hormonales y demás; he pasado aquí varios años , solo y sin compromisos familiares aunque las oportunidades conseguir una compañera no faltan; desde mi punto de vista , así debe ser para no arriesgar la vida de los tuyos; pues el estado asesino que tenemos investiga, interroga, asesina y desaparece a los familiares de los militantes; eso no sería bueno para nadie.

Las prisioneras comunes de Santa Marta por ejemplo, envían lacónicas cartas a Lecumberri solicitando algún desesperado galán, sin exigir demasiados atributos; las cartas solamente dicen: solicitó un hombre, único requisito, que lo sea y demuestre en el campo del honor, la cama.

Existen otras opciones, pero al analizar la cuestión con seriedad se concluye que lo menos malo es resolver este asunto uno mismo, peleando a mano limpia.

La otra cuestión está más complicada, y se refiere a la aparición de diversas organizaciones en algunas regiones que fueron base de apoyo del movimiento armado; han surgido como hongos; lo curioso del caso es que el estado no los toca y se mueven por todos lados con la mayor confianza del mundo. Algunas gentes de aquí piensan que son organizaciones cazabobos, y en general mecanismos de control del estado; organizaciones de masas se hacen llamar; te doy un consejo: aléjate de ellos. Sus “dirigentes” por su práctica, indican que solamente balbucean a Mao o a Lenin, confunden y engañan a la masa y para cualquier duda solamente compara el trato brutalmente represivo que el estado da a las verdaderas organizaciones revolucionarias, que realmente las considera una amenaza y el trato tan considerado que le da a estas otras..

Por el momento es todo lo que puedo decirte. Recomienda a X haga más tiempo para venir pues no se perciben buenos rumores.

...SIGUEN LAS ACCIONES..

De golpe y porrazo nos cayó otro cateo, con la delicadeza acostumbrada fuimos sacados al pequeño patio y pasaron lista; faltaban tres compañeros, los gorilas del coro nos comunicaron que los compas intentaron fugarse, y al llegar

a la azotea del penal fueron descubiertos y estos al verse rodeados por la policía, prefirieron suicidarse a puñaladas, antes de caer de nuevo prisioneros. Entre sorprendidos e incrédulos volvimos a nuestras celdas, no confiando para nada en la versión de los hechos dada por los policías.

Al día siguiente nos informaron que un compañero había muerto y dos se encontraban hospitalizados; eso nos tranquilizo un poco pues pensábamos que los iban a desaparecer como lo están haciendo con otros compas que capturan. A las pocas semanas llegaron los compañeros ya más o menos recuperados.

Así pasamos los días en este club exclusivo, esperando además la visita cariñosa de los presos comunes que instigados por el alto mando del penal, nos quieran dar un susto, pero si lo hicieran estoy seguro que no les va nada bien.

De repente llego la noticia, intento de secuestro de una persona muy importante, nada menos que de la hermana del gallito enamorado, Jolopo. un comando urbano intento secuestrar, con un carácter totalmente político, a la hermana de Jolopo; como iba bien resguardada por el estado mayor presidencial, la operación fracaso perdiendo la vida en combate algunos compañeros muy valiosos entre ellos el caballito de Popo park el inolvidable compa platicador y bromista ; hacia apenas unos meses que su compañera y madre de sus hijos había sido muerta por la brigada blanca en los campos de la UNAM mientras repartía propaganda de la L 23.

Su fracaso y la muerte de esos compas, fue un rudo golpe en particular, para un núcleo de compañeros, aunque en general para todos. Con la muerte de este activo militante se crea un vacío en la lucha urbana, marcando de hecho el inicio del fin.

De pronto, después de un corto marasmo político nos llega otra noticia a través de la gran ramera de México y de sus pericos asalariados, la televisión; Lucio secuestro al cacique mayor del estado de Guerrero, a Rubén F.

Todos nos pusimos en tensión; por medio de canales subterráneos hemos platicado y definido quien es quien y que haremos en un caso dado y todo esto lo está considerando la dirección del PP. No tenemos ni la más remota idea de lo que negociarán, pero aquí reina cierto optimismo en algunos grupos, de que negocien nuestra salida, pues ya estuvo bueno de vacaciones y quisiéramos caminar un poco por la sierra. El trabajo de pláticas y de información, es lento pero camina.

Es increíble la velocidad y efectividad de los chismes; hace unos pocos días que llego X, y me trajo información nueva y hasta me dijo cosas que más tarde pudimos confirmar; al principio me parecieron exageraciones pero al final resultaron ciertas. ..por lo pronto esperamos.

Las demandas de Lucio fueron exageradas, no se midió: ochocientos presos liberados perfectamente bien armados y pertrechados..y puestos en la sierra;

con semejantes demandas el estado se asusto, pues con menos de cien hombres Lucio era capaz de traer en jaque al gobierno pues que no haría con ochocientos.

La voz pomposa y gangosa del procurador, respondió: el gobierno no pacta con criminales. Esto fue un rudo golpe a muchos que ya nos veíamos caminando por la sierra madre.

Después de este fracaso, siguen los jaloneos debajo de la mesa y R. F termina por pagar una lana y le permiten simular un escape. Lucio muere en combate poco después, en compañía de algunos compañeros. Todo esto ha pasado en estos meses.

Nos amaneció con la novedad de que el general y su asistente Gil Cárdenas ya no gobiernan en este infernal palacio, ahora está al mando el Lic. García Ramírez y que en honor a la verdad, está tratando de limpiar la inmundicia acumulada en más de cien años; por lo pronto ya podemos ir a las canchas a practicar el deporte que nos dé la gana. Se siente que la presión sobre nosotros ha disminuido.

Se escuchan chismes de que pronto nos cambiaran de cárcel, por otro lado la situación política afuera, está muy calmada. Considerando las cosas, ignoro cuando te llegaran estas hojas.

El simple hecho de que nos van a cambiar de cárcel, ha generado aquí una verdadera psicosis, pues algunos grupos consideran este movimiento, como la oportunidad de oro para asesinaros alegando un intento de fuga, otros consideran que el estado tuvo muchas oportunidades de hacerlo sin necesidad de tanto aparato y mucho menos si vamos revueltos con los presos comunes. Entre el primer grupo, el de los catastrofistas, se encuentra el más recalcitrante crítico del ultra en el asunto del cuchillo, el compañero Fo y un buen número de los encerrados en el asunto de la celda veinticuatro.

El ultra mientras tanto da la apariencia de que el cambio no le da la mínima importancia y continúa su vida normal. ..y de pronto llegó el día; de repente y sin previo aviso, empezó el traslado de prisioneros a nuevas cárceles. Poco a poco, día con día, se iban vaciando las crujías saturadas de felices inquilinos, rebasadas sus capacidades de servicio desde hacía ya muchos años.

Esto motiva que el penal se va quedando solo, con las luces apagadas allí donde no hiciera falta, cuando un ambiente de soledad y tristeza algo macabro; de nuestra crujía se llevaron algunos compañeros...

Todo el penal se fue quedando vacío, y también nuestra crujía. Entre los quedados, se encontraban el ultra y el compa Fo; el comportamiento de ambos eran tan opuestos como el día y la noche.

El compañero ultra se dedica a su rutina diaria, entrenar dos horas y estudiar a los clásicos del marxismo; luego se dedicaba a cortar y pulir monedas para intentar venderlas a través de las visitas, el fin de semana. El compa Fo,

mientras tanto, se pasa los días, atormentado y moviéndose de un lado a otro, como si lo embargara una gran pena; algunas veces entreno con el ultra y le pregunto su opinión respecto a que los últimos de los trasladados serian los ejecutados puesto que la mayoría de los que quedaban, eran de la Lc- 23.

Su respuesta fue simple: estamos aquí porque así lo elegimos y debemos estar siempre dispuestos a cualquier cosa, incluso morir; si este fuera nuestro caso lo único que quiero es tener el valor suficiente para hacerlo con dignidad y no avergonzarse a nuestra causa.

Así pasan algunos días; hoy llegaron por otro grupo de compañeros, entre ellos iban el compa Fo y el compita ultra; nos despedimos con un fuerte abrazo y en corto el ultra me dijo: se que andaremos por los mismos caminos, y un día nos encontraremos de nuevo, salud y buena suerte hermano.

El lo enviaron a otro penal, diferente al que nos enviaron a nosotros, tal como lo hicieron con otros compañeros, que desde entonces les perdimos la pista.

Al día siguiente fueron por el resto de los compañeros que aun quedaban en la crujía, y nos enviaron a nuestra nueva residencia; nos acomodaron como se pudo en viejos transportes azules y emprendimos el viaje; ya tenía varios años de no ver la calle, por esa razón y a pesar de los malos olores y sus montañas de basura, la ciudad me pareció muy hermosa y sobre todo porque sus luces ya estaban prendidas; al llegar, nos recibieron con música de trío y un buen discurso; al llegar a nuestros aposentos, notamos que las celdas olían a pintura fresca, y todo el ambiente indica que todo es nuevito y que no hay piojos; es la escuela de García R. la que predomina..Todavía. A decir verdad, desde el principio tenemos aquí, los mismos derechos que los comunes, podemos dar clases, recibirlas, comisionarnos en algún taller, practicar cualquier deporte etc. Pero sobre todo podemos apreciar las montañas vecinas, al fondo y a lo lejos al Popo y al Ixtacihualt. Las visitas de las familias, aunque todavía son molestas y abusivas en las revisiones, no pueden compararse con las realizadas en Lecumberri.

X, ha venido varias veces y ha traído frutas y comida que comparto con algunos compas, también presos políticos y con los cuales, hemos hecho equipo. Aquí no hay mucho que decir, excepto que alguna vez vienen y llaman a algún compañero, para interrogarlo sin golpes ni amenazas sobre algún bombazo dado a algún banco o negocio en particular; por lo demás, todo está tranquilo. Hemos sabido de compas que por medio de promesas de visitas conyugales de muchachonas de muy buen ver, intentan sacarles información pero estos nada angelicales no caen en la trampa.

No todo es tan primoroso y romántico como te lo cuento, en realidad, varios compitas, por estar sometidos a tanta presión psicológica, han caído ya en un estado de nerviosismo francamente patológicos, se manifiesta en un exagerado subjetivismo, estados depresivos alternantes, pensamientos obsesivos y tendencia a la violencia. Las cárceles quitan no solamente la libertad, de paso se lleva a muchas familias. Ahora solamente falta esperar a que el estado se le de la gana sentenciarnos; pues ya llevamos encerrados varios años y no tenemos ni la sentencia.

Aquí circulan rumores de que a los mejor portados los enviarán en una cuerda a las islas Marías, aquí habemos varios que nos gustaría irnos de colonos. Pero por lo pronto esperar ..Esperar.

Realizando nuestros trabajos cotidianos, hemos pasado aquí en nuestra nueva cárcel, algunos años casi sin darnos cuenta, y hemos observado que el movimiento afuera, está prácticamente muerto; como era de esperarse, el estado asesino ganó este round, el movimiento fue prácticamente un ensayo; ojala y los compas del futuro, sean menos tontos que nosotros y las cosas que hagan, sean mejor para el movimiento. De los vicios que tienen que eliminar es precisamente, el egocentrismo el más nocivo, pues vicio estupidiza en grado extremo al ser humano y pierde la capacidad de escuchar a los demás y a razonar.

.....LA AMNISTIA...

Estas notas siguientes, yo mismo se las llevaré a X a su casa; pues tengo tres días en libertad, el buen Jolopo, sin decir agua va, nos dio la amnistía a todos los presos políticos del país, no tengo el dato a la mano, pero entiendo que somos cientos de compañeros en todo el país; debo reconocer desde este sencillo relato, la valiente y desinteresada defensa de principio a fin, llevada a cabo, a favor de nuestra causa, del Lic. Guillermo Andrade Gressler y un grupo de abogados cuyos nombres no conozco; de todos nosotros los consideramos como los iniciadores de algún movimiento de defensa de los derechos de los mexicanos que luchen por su pueblo, además de considerarlos nuestros amigos verdaderos.

Considero que el estado nos pondrá cola a todos los amnistiados, por lo tanto, tomare todas las precauciones para llegar a la casa de X.

Nuestra salida fue repentina, estaba en mi comisión trabajando como siempre y de pronto fueron por mí; te vas libre me dijeron, no creí nada y más bien pensé en alguna diabólica trampa; los compañeros comunes se pusieron felices; ya te vas que chido carnal decían, déjame tu chamarra de herencia, a mí tus herramientas, déjame tu material decía otro; todos estaban felices; total pensé, si me liberan para que quiero estas cosas y si me dan en la madre pues tampoco; por lo tanto ahí mismo empecé a repartir mis escasos bienes entre los presos comunes.

Pero para mi sorpresa resultó cierto lo de la amnistía y esa misma tarde en compañía de otros compitas fuimos liberados y aquí estoy tratando de adaptarme a esta sociedad que la encontré más loca de cuando la deje hace ya algunos años.

He notado que la gente aquí camina como zombi, parecen cansados fajineros; extraño la vida dentro del penal, llena de vida, luchando a diario por sobrevivir, aquí la gente se ve resignada a su suerte, comen lo que pueden: pestilentes tripas, algunas bolas de masa embarradas de grasa, por el olor que despiden

cuando se amontonan en los autobuses o combis, se siente que ni agua tienen.. Pero lo más horrible de todo es el metro, te lanzan y te apachurrean soportando todo tipo de malos olores, te manosean y te agarran las nalgas a discreción, maldito metro parece la antesala de la miseria. Pero no hay problema, nuestra gente está bien zombizada y aguanta todo... ni siquiera se dan cuenta que están bien jodidos y esto se debe al trabajo muy bien hecho de la gran ramera de México, la televisión y sus pericos amaestrados que a través de sus programas bien diseñados, enajenan, embrutecen al pueblo, evitando que piensen y cuestionen.

No he tenido la oportunidad de avisarle a X que ya estoy afuera, pero imagino que se enterará por otros medios.

Han pasado ya algunos meses y no logro conseguir trabajo y para sobrevivir he desarrollado labores insólitas, con mucho cuidado he buscado a algunos de los antiguos compañeros que argumentando mil razones, no se lanzaron en aquellos tiempos, me han visto y se hacen los disimulados, pues ya tienen buenos trabajos, otros me han apoyado como les ha sido posible; me he encontrado de todo. Existen algunos otros grupúsculos que se hacen llamar la tercera ola, y por supuesto se consideran veteranos de la revolución sin haber tomado parte en ella; aunque la verdad no sé porque se consideran ex militantes; este tipo de gentes han surgido como hongos y por todos lados; pero del resto de mis antiguos camaradas, no se sabe nada. Se oye que varios de ellos han caído muertos o desaparecidos en varias partes del país. Algo preocupado y desesperado a la vez, intente, tomando todo tipo de precauciones visitar una región donde fue una de nuestras bases de apoyo; disfrazado de tonto, que por cierto no fue difícil, asistí a una asamblea con un grupo de compañeros; esta se llevo a cabo en una zona aislada y boscosa, junto a unas grandes montañas que eran estribaciones de la sierra madre.

Me sorprendió la capacidad del discurso que manejaron pero observe también, que toda la asamblea fue guiada a cuestiones puramente economicistas; tome la decisión de permanecer callado y observar.

Comprendí que el lenguaje radical y revolucionario había desaparecido; cuando termine la asamblea me retire y aproximadamente a cuarenta metros del lugar donde se había llevado a cabo la asamblea, dos hombres jóvenes con malos disfraces de campesino, salieron del monte y me abordaron; el trato fue aparentemente respetuoso y me dijeron: te saludamos compañero y reconocemos el sacrificio hecho por la causa ...esperamos que te reintegres con nosotros pero ahora estamos en otra nueva etapa de la lucha, donde las armas ya no tienen cabida, ...por lo tanto te aconsejamos que te alejes de esta región un tiempo y cuando desees participar de nuevo, nos avisas, pues en este momento aquí, sería muy peligroso para ti.

Solamente los observe de reojo y les dije, tienen mucha razón compas, por el momento me retire y cuando los necesite los buscare; y me aleje de ahí con pensamientos que no eran nada buenos; de repente avanzó hacia mí, un

campesino joven que desde lejos nos observaba, hey compita espérame, me dijo y se aproximó rápidamente.

Yo te conozco y sé quién eres, yo no te recuerdo le dije, lo que pasa es que en aquellos tiempos yo era muy chico y algunos compas también, ni en cuenta nos tomabas; me dio la mano y me dijo que traía un saludo del compa águila; al escuchar ese nombre mi optimismo volvió y le pregunte por los rumbos que andaba el compañero; a veces viene por aquí, anda muy ocupado, de la gente que vino del norte es el único que he visto; el ya sabe que saliste y me dejó un recado en caso de que te viera: si quieres verlo deberá ser en la capital ..y a continuación me dio las indicaciones y recomendaciones para tal fin.

En este momento sería muy peligroso que te quedaras por aquí; esa gente que te hablo y saludo tiene el control del movimiento, yo no confié en ellos, pero han logrado dividir la organización, sobornando, y dividiendo a la comunidad por medio del dinero, apoyos financieros le llaman. Además esta el espionaje por medio de infiltrados de gobernación, y de cuanta policía hay en este país, abundan los traidores; cuando esto cambie, te llamaremos, por lo pronto aléjate de esta zona.

Nos despedimos fraternalmente y volví a la gran ciudad con la idea de ver al compa águila.

Días después y siguiendo todas las indicaciones dictadas y un sinfín de precauciones me encontraba sentado tranquilamente, esperando al camarada, en la obscuridad y junto a una iglesia... pero llego y paso la hora de la entrevista y no paso nada, también creció mi impaciencia y nerviosismo; para no despertar malos pensamientos en los señores de la ley que por ahí pudieran pasar, opte por retirarme a mi cubil y empecé a caminar lentamente con la esperanza de encontrar a los compitas; estaba algo desmoralizado y tenso cuando al llegar a una esquina, una muchacha que a decir verdad pensé que se dedicaba a ejercer el oficio más antiguo de todos se me acercó y me pregunto si deseaba conocer la posición del águila; rápidamente caí en la cuenta de lo que se trataba, le conteste que si pero siempre y cuando fuera el águila real, del norte.

Al escuchar la respuesta, actuó rápido, muévete me dijo y nos dirigimos a un auto que estaba estacionado muy discretamente; pensé que todo el tiempo me estuvieron observando. Abordamos y arrancamos rápidamente al corazón de la gran ciudad, afuera, miles de lámparas y anuncios de todo tipo embellecían el paisaje urbano semejando un gigantesco manto de pedrería y terciopelo. Con ellos no venía el águila, solamente eran el chofer, la muchacha y yo; dimos vueltas y más vueltas hasta que por fin llegamos a un pequeño edificio donde el chofer que era un compañero, se bajó del auto y tocó la puerta. Esta se abrió y pasamos al interior; el saludo entre nosotros fue franco y muy efusivo, eran muchos años sin vernos.

Me invito a comer algo, pero no tenía hambre pero en cambio acepte un café, pensando en que la jornada de plática sería larga. Me presento con los otros compitas evitando dar demasiados datos y nos pusimos a platicar. El camarada

se veía más delgado y algo demacrado, sin embargo se notaba mucha seguridad en todo lo que decía, era obvio que la vida no era nada fácil para ellos; era una especie de joven viejo o de viejo joven, esa apariencia daba.

Antes del amanecer, nos despedimos después de platicar de muchos temas; en el auto iba pensando en los puntos principales que me había dicho: el movimiento en general era un desmadre, el estado ha desarrollado un efectivo poder de corrupción soltando dinero a diestra y siniestra, abundan los espías y los traidores, han surgido por todos lados pseudo-organizaciones disquis de masas de dudosa honestidad, los restos del movimiento armado es posible que se encuentren muy infiltrados aunque todavía hay restos de grupos honestos pero desgraciadamente no saben qué hacer.

Por si todo esto fuera poco, varios compañeros que han salido de la cárcel y se han reintegrado al movimiento ya fueron asesinados, la lista no es muy corta. Piénsalo bien me dijo, si piensas reintegrarte porque te enfrentarás a todo esto, pero ya sabes que si lo haces tendrás todo nuestro apoyo. Todo lo anterior, me producía desconfianza y duda; sin embargo y a pesar de las dudas que sentía, el sentimiento dominante era el de reintegrarme de nuevo a la lucha aunque seguramente había que cambiar la estrategia y esto tendría que proponerse a su debido tiempo. Por alguna razón me sentía como un lobo recién apaleado que logra escapar milagrosamente y escuchando los aullidos lejanos de la jauría, sus verdaderos hermanos, intenta volver con ellos.

Por esa razón antes de abandonar el auto, le dije a los compañeros que deseaba cuanto antes una entrevista con el águila. Mi decisión ya está tomada, me reintegro de nuevo aunque bien se que para mí ya no habrá otra segunda oportunidad, es un camino sin regreso.

Hace apenas unos cuantos días, me reuní con el compita y acordamos la fecha, los preparativos y la forma del viaje; nos encontraremos ya de noche en el pequeño parque que casualmente queda cerca del departamento que tienes o tenías en aquellos lejanos tiempos; desde entonces he rentado un cuartucho en un pequeño y sencillo hotel para observar desde la altura de mi cuarto, todo movimiento o cosa que pase; la verdad me aburro bastante durante el día pero me divierto en las noches, viendo y observando las luces que iluminan las calles de la gran ciudad y las gentes que como zombis caminan por reflejo más que por intención de llegar a su destino. Observo y pienso que la gran ciudad iluminada, tiene la falsa belleza de las hembras que trabajan en los antros del vicio, pues si una persona las observa de noche y bajo las luces engañosas del lugar, será una belleza impresionante,... pero si la misma persona, las observa de día y sin afeites, entonces se notan claramente todo el deterioro físico y moral que realmente tienen. Así es nuestra gran ciudad, de noche y estando iluminada por millones de coloridas lámparas y anuncios presenta una imagen de bellísima pedrería sobre un infinito manto de terciopelo pero de día es cuando se aprecian realmente todas sus miserias físicas y morales que la atormentan, edificios viejos y agrietados, calles llenas de basura, cantinuchas y pulquerías por donde quiera, vagos sin oficio ni beneficio agazapados y esperando a quien puedan asaltar, desempleados amargados enfermos y amarillos de tanta bilis, así como infelices mujeres

enfermas desdentadas y deformes pululando por ahí en busca de clientes borrachos y apestosos.

Todo esto es lo que se oculta cuando se prenden las luces de la gran ciudad. ..Estas serán las últimas hojas escritas que te entregara X, yo mismo se las llevare. Ante todo pido disculpas a quien lea estos escritos, por su pésima calidad, bien te advertí que escribir no es mi lado fuerte si es que tengo alguno; pero un buen pretexto, por esta pésima calidad es que se hizo a pesar de todos los obstáculos presentados: cateos, registros, baños de salsa de tomate etc. Algunos se repitieron hasta tres veces.

Por nuestro pueblo, el de los jodidos, por los caídos en esta lucha, por los que sueñan con una patria digna y soberana, por los que luchan honestamente y desde cualquier trinchera, se hizo este reporte, especie de relatos. Un reconocimiento a X y a ti hermano M, por aceptar este reto, ustedes bien saben el peligro que corrieron y aun corren,... que si los agarran...

También le diré a X, que me gustaría que nos viéramos en el café que visitábamos y en donde me prestaste tu reloj para realizar una operación política y el cual nunca te lo devolví, por razones fuera de mi control. Le diré la hora y de cualquier modo yo checaré que todo esté en orden. Tomaremos unos buenos cafés como lo hacíamos antes y platicaremos de cómo arreglar el mundo, antes de irme a mi segundo y último viaje.

Patria para todos, hasta la victoria siempre.

P.D. El plazo fijado se ha cumplido, el compa que escribió estas líneas no aparece, lo cual me autoriza la publicación de este documento cumpliendo así la tarea encomendada, M y X.